27 DE ENERO DE 2002. AÑO 6. N° 285

LOS CINECLUBS DE BUENOS AIRES
HUGO DEL CARRIL, NUESTRO HITCHCOCK

RADAR

EL FUTURO SEGÚN JUAN GIMÉNEZ
LA MANO DE LA CIA EN LA CULTURA



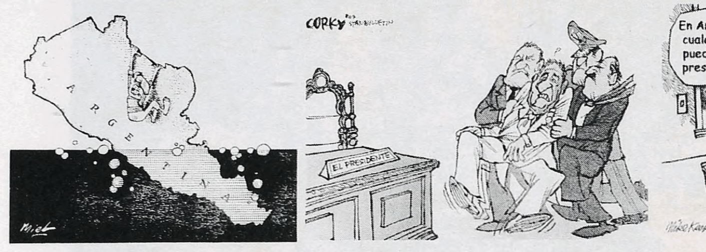
A cinco años de la muerte de **Osvaldo Soriano** escriben:
Osvaldo Bayer, Eduardo Febbro, Roberto Fontanarrosa, Guillermo Saccomanno, J. M. Pasquini Durán, Tato Pavlovsky, Rodolfo Rabanal y Rep.

VALE *decir*

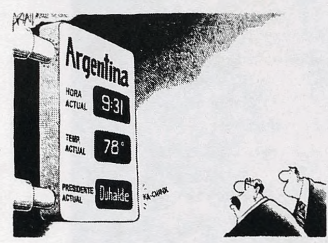


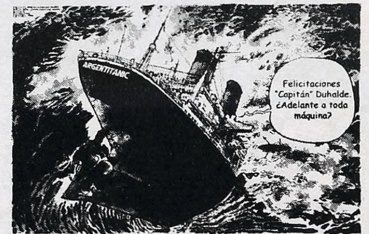
ARGENTINA POTENCIA

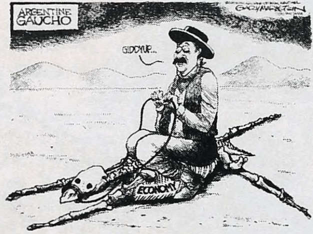
Finalmente, el chiste más festejado sobre los argentinos en Latinoamérica y el mundo (ése sobre el gran negocio que es comprar un argentino por lo que vale y venderlo por lo que cree que vale) ha sido desplazado. Se abren paso en los diarios yanquis innumerables bromas sobre la fugacidad presidencial y alegorías sobre un país que se hunde. Y ríase la gente.











digesto televisivo

Las resacas de la industria editorial llegan a la televisión: el canal de cable The Food Network (algo así como un elgourmet.com norteamericano) acaba de estrenar la serie "El tour de un cocinero: en busca de la comida perfecta", que sigue a lo largo de 22 capítulos los viajes de Anthony Bourdain por el mundo probando platos exóticos tales como la iguana al carbón (en México), un corazón de cobra (Saigón) o un pez globo envenenado (Japón), como investigación para su libro homónimo. En las entrevistas, Bourdain se muestra cultivando un aspecto de chef-Stone, con campera de cuero y cerveza casual en mano, mientras asegura que sabe que lo suyo durará sólo hasta que sus memorias, el best seller *Confesiones de un chef*, deje de venderse masivamente en cuanto lugar se publica: "Estoy al tanto de que soy un hijo de puta con suerte. De hecho, sé que mis quince minutos pueden acabarse en cualquier momento. Podría estar preparando desayunos de vuelta el año que viene, y no sería del todo infeliz". Todo indica que Bourdain tiene una imagen que mantener y lo sabe: mientras se prepara una versión cinematográfica de su libro suceso, con Brad Pitt haciendo de él y David "*El club de la pelea*" Fincher en la dirección, intenta renegar aunque sea un poco de su papel televisivo diciendo que él no es "precisamente material del horario central televisivo". "El mío es el programa de un maníaco depresivo. Odio el concepto de *celebrity chef*. ¡Conozco chefs que se están consiguiendo entrenadores vocales! Ya tengo suficientes razones para odiarme a mí mismo sin tener que mirarme en el espejo y decir: '*Tengo un peluquero personal*'." Por otro lado, suena honesto cuando dice que no piensa quejarse ahora que está ganando dinero y viviendo algo de lo más parecido a la buena vida. En cualquier caso, si el año que viene tiene que volver a "cocinar desayunos", que al menos considere lo del peluquero, no sea cosa que empiece a dejar pelos en la comida.

El sexo casual en Hollywood

Tal vez se deba a que ninguno de sus últimos films (y en rigor, prácticamente ninguno de su carrera) anduvo muy bien comercialmente, pero lo cierto es que David Mamet (director de *Casa de juegos* y la reciente *Cuéntame tu historia*) tiene una visión de la vida social en Hollywood que no se condice con aquello de "la fábrica de sueños". En una entrevista reciente para el website *Reel.com* a propósito del estreno de su última película, *Heist*, con Gene Hackman, vomitó sin más sus opiniones sobre la amistad en la industria del cine: "Uno hace sus amistades cuando es joven, con la gente con la que fue a la escuela de actuación, la que te dio tu primer trabajo. Pero sacando esa gente, que a uno le enseña a valorar la lealtad, el resto te va a romper el culo. Los años pasan y eso nunca deja de ser así. Sólo que a uno pasan a romperle el culo personas mejor vestidas". Lo que se dice una opinión para los anales de Hollywood.

La cartera de la dama

Apareció publicado recientemente en el *Sunday Times* londinense y tuvo respuesta masiva e inmediata, lo cual indica que todavía sí se puede buscar trabajo en el diario. El problema, al parecer, es que su escueta redacción se prestó a confusión: lo que pedía era un "Keeper of the Privy Purse" (algo así como "Guardián de la cartera personal"), y muchos ingleses tal vez se imaginaron a sí mismos llevando una costosa cartera de terciopelo junto a la Reina en eventos de esos a los que asisten las reinas. Pero el de "keeper" es un trabajo un poco más complicado, y quien sea que ocupe ese cargo deberá atender las finanzas de la Reina, lo cual involucra cifras desconocidas pero de, seguro, varios cientos de millones de dólares. Mientras que algunos incautos todavía estaban pensando: "Ah, se referían a *esa* cartera", la revista *Fortune* señalaba que "el Palacio de Buckingham se siente complacido por la respuesta al aviso, pero que una descripción más precisa del trabajo podría disuadir a algunos de los aspirantes", y proponía un aviso detallado donde se requiriera "experiencia en recorte de costos" y capacidad para "mantener la ficción de que la Reina realmente no les cuesta nada a los contribuyentes británicos".

¿Por qué se atragantó Bush?

Porque se comió la última galleta del plato, que es la de la vergüenza.
Tita, de La Plata

Se estaba acordando de cuando Menem le contó que la Chechu prefería llegar virgen al matrimonio.
hugooooooooo! de san nicolás

No se atragantó Bush. Se atragantó el pretzel. Pasaba por allí y entró en misión humanitaria. Looser pretzel. Justo nos tenía que tocar un pretzel fracasado y compasivo.
Oye chico, desde Gitmo

No debería preocuparnos tanto. El problema con los del Norte es que cuando se tiran un pedo, nosotros siempre pagamos los gastos.
Armando "la resistencia" Manzanero, desde el exilio

Porque vio como diez veces *Garganta profunda*, pero no aprendió nada.
Gargantúa, de Pantagruel

Porque mientras miraba por TVel partido de fútbol americano, pasaron la noticia de la "quiebra" de la Enron. ¡Le enroscaron la víbora, bah!
Pérez Compact, especialista en privatizaciones de gas truchas

Porque la galletita se la sirvió Monica Lewinsky y los habanos de Bush son blandos.
Bill, de Washington DC. (Esta información es confidencial.)

Recibió una tarjeta de felicitación por el éxito de su campaña en Afganistán. La firmaba Bin Laden.
Carlos, el de los hermanos Marx

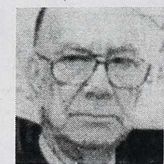
Porque cuando estaba comiendo el pretzel lo llamó Menem para retomar aquello de las relaciones carnales.
Zulema, de Shoma ciudad Abierta

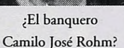
Se enteró de que volvía a cantar Liza Minnelli.
Diego La Torre, de Cabaret

Para el próximo número:

¿Por qué ya nadie se acuerda del riesgo país?

SEPARADOS AL NACER

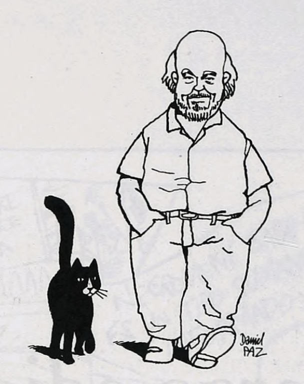



¿El banquero Camilo José Rohm?


¿El escritor José "Puchi" Cela?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
fax 4-334-2330
yomepregunto@pagina12.com.ar



Visiones de un clásico

POR GUILLERMO SACCOMANNO

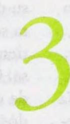
"Nunca me había pasado de andar sin un peso en el bolsillo. No podía comprar nada y no me quedaba nada por vender." Así puede empezar una de las muchas historias de argentinos en los tiempos que corren. Sin embargo, este comienzo de novela fue escrito, a modo de premonición, alrededor de 1989 por Osvaldo Soriano. En más de un sentido, esa novela, *Una sombra ya pronto serás*, publicada apenas irrumpía el menemismo, se afirma como relato visionario del país arrasado de fin y comienzo de siglo.

A menudo se lo compara a Soriano con Arlt. Los dos provienen de una escritura desprestigiada, la periodística. Los dos, a su manera, se hicieron escritores al margen de escuelas y capillas. Los dos supieron traducir eso que está en el aire y pocos pueden interpretar en términos de ficción. Los dos, en sus textos, captaban la angustia, la desesperación y los estremecimientos de "un edificio social que se derrumba", como diría Arlt. Los personajes de Arlt son conmovedores en su presente y también en términos de porvenir. En el contexto en que fueron escritos operan como diagnóstico de la realidad. Considerados desde este otro presente, son anticipatorios. Aquel astrólogo golpista de *Los siete locos* se corporizará, décadas después, en la realidad, en el célebre brujo que gobernó el país con el terrorismo de Estado. Soriano, escribiendo por esos tiempos, plantea una realidad que perdura. Esos dos bandos de un pueblo que se amasija dan la vida por el mismo líder, ¿no se prolonga acaso en nuestros días en la interna feroz del peronismo en el poder?

Debo admitir que escribir sobre Soriano me produce una mezcla de tristeza con incomodidad. No sólo era un amigo. También era un escritor que admiraba y con el que otros escritores como yo (Forn, Fresán, por ejemplo) estamos en deuda. Cada vez que uno escribe sobre Soriano se vuelve a repetir esa escena de ataques y defensas que, en vida de Soriano, generaban discusiones tremendas. Si al escribir sobre Soriano siento que me retrotraigo a ese tiempo, no me equivoco. Es que esa discusión entre quienes creemos la literatura como el arte solidario de contar historias y esos otros que, desde un supuesto aparato crítico, sostienen que ésta es una estrategia populista no se cerró.

Quizá la perduración de esta polémica (que comprende los riesgos del realismo, los alcances y limitaciones de lo pop, el borde y cruce de los géneros, etcétera, etcétera) se debe a que Soriano es un clásico y, como tal, sus textos se mantienen. ¿Qué quiero decir con "clásico" y con "se mantienen"? Un clásico es un texto visionario comprometido con las contradicciones de su presente histórico que, no obstante, dispara más allá, alcanzando otras generaciones, otros espacios.

Otro argumento: la prueba más dura de la validez de un texto no está a menudo ni en lo que opinó la crítica en el momento de su publicación ni en las cifras de ventas de ese entonces. La prueba está en otra parte: en las reediciones de bolsillo y en las mesas de saldos. Sin apuro, sin estridencias, un clásico es aquel que siempre está esperando un lector para decirle algo que parece lo mismo, pero no lo es. Sin embargo, con lucidez, Soriano no apostaba a lo clásico (la eternidad, el bronce de los suplementos) sino a la más extrema contemporaneidad. Por eso sus narraciones siguen contando.



Un largo adiós para Osvaldo Soriano

POR J. M. PASQUINI DURÁN

Los que lo siguieron de cerca sabían que era apasionado por los gatos y que al favorito lo bautizó *Negro, vení*, las palabras exactas que le dijo, en español, la noche en que ambos se encontraron deambulando por una calle de París. El *Negro* vino y vivieron juntos, sin separarse nunca, incluso cuando el *Gordo* pudo ponerle fin a su exilio y regresar a Buenos Aires. *Negro, vení*, hecho en la calle, aceptaba en sus dominios de la casona en la Boca a cuanto gato atorrante podía colarse por el balcón, todos eran bienvenidos y para todos había un plato de comida. Lo único que le resultó insoportable fue la ausencia de aquel humano cuando, por razones de trabajo, regresó a París por un par de meses, dejando aquí a mujer, hijo y gatos. A las dos semanas sin noticias, el animal se zambulló debajo de una cama y allí quedó, tumbado y en ayunas, hasta que la muerte pasó para llevárselo. Murió de extrañamiento, el pobre. Todos los que quisimos a Osvaldo Soriano entendemos bien esa clase de sentimiento.

Pasan los años –ya son cinco–, y hace más falta que nunca. La disparatada tragedia nacional de estos días anda necesitando de esa mirada suya, tan propia y única, y de su talento para compartir lo que veía. Merecía vivir estos tiempos vitales de piquetes y cacerolazos, en lugar de llevarse al partir la melancólica imagen de esa mayoría pasiva y crédula que, en 1995, votó por la reelección de Menem, al que él detestaba, porque le había prometido llevarla al Primer Mundo en un avión que subía hasta la estratosfera. Por si fuera poco, en aquel mismo momento lo alcanzó el cáncer, a la misma edad y en el mismo sitio del cuerpo que al padre, más inexorable y voraz que un banquero. En menos de un año, las aplicaciones de quimioterapia que lo descoyuntaban y volvían a armarlo cada veinte días, la cirugía que le incautó un pulmón y las tremendas ganas que tenía de vivir para su único hijo, Manuel, nada alcanzó para seguir. Murió sin desearlo y a destiempo. Un par de años después la esposa, Catherine, regresó a Francia, su país de nacimiento, llevándose a Manuel y a dos gatos criollos.

Los lectores perdieron también la posibilidad de recibir una insustituible ayuda para comprender mejor lo que pasa en estas semanas porque ya no tendrán las crónicas, los "dialoguitos telefónicos", las reflexiones y las nuevas novelas de su propia mano. Ni qué decir de la pérdida que significó para este diario, al que le dedicó mucho más que un compromiso profesional durante la última década de vida. Cuando lo atormentaba la voluntaria abstinencia de tabaco, cinco años antes de enfermarse, o cuando más ardua era la lucha contra el corrosivo cáncer, jamás dejó de cumplir sus deberes laborales, aunque nadie, salvo su propia responsabilidad, los exigiera. Los que disfrutamos esos años del esfuerzo compartido, salvo algún cínico que quiso hacerlo a un lado cuando creyó que ya no lo necesitaba, aún guardamos memoria de los aportes generosos de su talento y de sus críticas fraternales pero rigurosas, que excedieron en mucho los artículos con su firma, hasta convertirlo en una referencia indispensable. No son asuntos mensurables, pero será nada más que justicia recordar que le debemos una considerable porción de los méritos y virtudes de este diario. Rechazó, sin alardes ni vocinglerías, suculentas ofertas de diarios mucho más antiguos que **Página/12**, que intentaron tentarlo más de una vez, atraídos por el valor de su presencia y, de paso, para sustraerlo de las energías de este joven diario en pleno crecimiento. Aún hoy, algunos lo recuerdan separándolo de este diario, como si eso fuera posible. No fue nunca para él otro lugar pasajero de gana pan.

Esa lealtad de Soriano era fruto de una convicción cultural que lo acompañó durante más de la mitad de su vida. Desde que ambos éramos jóvenes cronistas rasos, hace más de tres décadas, ya soñábamos el sueño eterno de cualquier periodista vocacional: trabajar en un medio donde las minorías, no importa cuál sea su número (hay ciertas mayorías que a los efectos del uso mediático son minorías), pudieran expresarse en igualdad de condiciones que los poderosos y donde los reporteros tuviéramos el derecho a informar con honestidad las noticias y las opiniones sin vetos ni censuras. Además, este socialista sin partido quería un diario ubicado a la izquierda del sistema de medios, sin marginalidad ni dogmas ideológicos, que respetara algunos compromisos básicos, el primero con los derechos humanos, y aceptara en sus páginas las palabras de todos, con las únicas exclusiones de los terroristas de derecha y de izquierda que reducen la política y la vida a matar y destruir. Esas fueron las ilusiones y forman el legado periodístico

Soriano prefería lo que llamaba "el método Gardel". Según contaba "a Carlitos le caían plomos todos los días, cantantes, compositores, músicos, algunos buenos, otros regular, pero a todos los escuchaba con una sonrisa, *la* sonrisa, les daba una palmada y los aconsejaba: *Seguí con lo tuyo, que es muy interesante*. Y tenía razón el troesma, concluía, ¿quién es uno para desalentar a nadie?"



de este formidable relator de fábulas y realidades.

Autodidacta, jamás llegó a la universidad ni como estudiante ni como intelectual. Desde círculos académicos, incluso, surgieron voces que lo acusaron de fabricar best-sellers con recursos del populismo, aunque en ciertos casos es probable que hubiera más de envidia por el éxito de público que de rigor crítico por la factura de la obra. Alguna opinión de esas pudo dolerle, pero su orgulloso pudor le impidió contrarrestarlas dejando saber los elogios que recibía por escrito, entre otros, de Bioy Casares, Calvino, García Márquez o Updike. Los que apreciábamos al periodista y al novelista, en cambio, nos quedamos con deseos de más, igual que un millón de lectores –ése era el número total de libros vendidos en el mundo mientras vivió– que en América latina y en Europa devoraban con glotonería cada tajada de su obra. Confieso que, en particular, todavía lamento por dos proyectos que no llegaron a completarse, debido a diferentes razones. Iban a ser otras tantas películas, una con Leonardo Favio en la dirección que describiría las últimas 24 horas del Che Guevara en Bolivia, hasta que fue asesinado por los enemigos en pánico, imbéciles que le dieron la victoria final al transformar su derrota en martirio eterno. El otro proyecto iba a tener de protagonista a Marcelo Mastroianni, quien lo invitó a charlar tranquilos durante un fin de semana en una posada de Colonia, Uruguay, para proponerle la idea de un Tarzán anciano y enclenque que todavía habita en la selva.

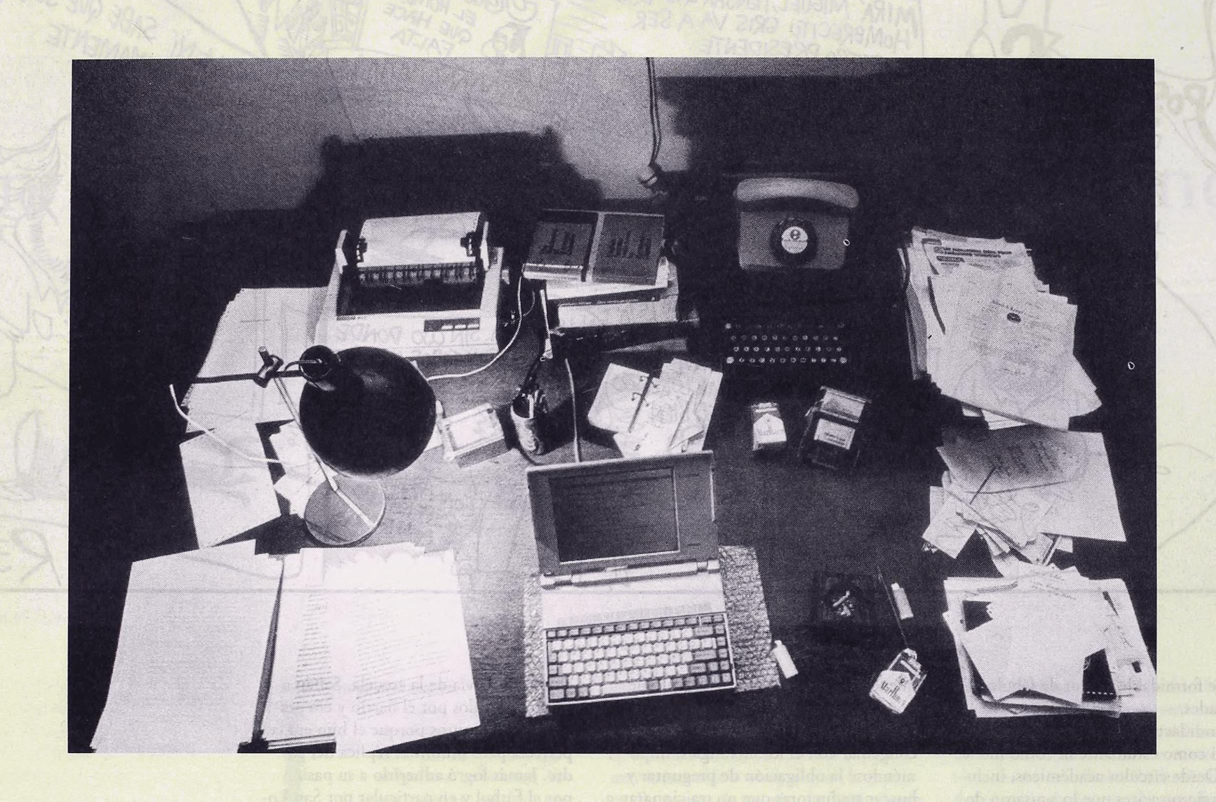
Nadie que lo conociera podía extrañarse de esa relación con el cine, porque él mismo era un cinéfilo empedernido. Algunos clásicos, como *Casablanca*, eran en su opinión verdaderas lecciones de estructura dramática y de diálogos. Solía repasarla muchas veces, con el control remoto a mano para detener la proyección, volver atrás, avanzar a veces cuadro por cuadro, con la misma dedicación que le absorbió por años la lectura de novela negra de autores norteamericanos. Lamentó siempre que nunca pudo congeniar con el idioma inglés, imponiéndose la obligación de preguntar y buscar traductores que no traicionaran a sus autores predilectos, desde Hammet y Chandler a Conrad y Shakespeare. Una parte de su tiempo de lectura la dedicaba a jóvenes autores, sobre todo argentinos, porque vivía con el temor de ignorar la obra de las nuevas generaciones. Esa indiferencia, a su juicio, era la primera injusticia por soberbia que podía infligirse a un creador. Tal vez tenía en su inconsciente una ofensa que recibió muy joven y que jamás pudo olvidar. Desde Tandil envió a tres escritores porteños, dos hombres y una mujer, esos primeros escritos que llenan de dudas a cualquier escritor nonato. Los vino a ver por la respuesta, que fue lapidaria: "Dedicate a otra cosa, pibe, porque la literatura no es para vos". Ninguno de esos tres nombres conocidos jamás llegó ni llegará al millón de ejemplares vendidos, como logró ese muchacho, ya maduro, que por fortuna no les hizo caso.

Soriano prefería lo que llamaba "el método Gardel". Según contaba "a Carlitos le caían plomos todos los días, cantantes, compositores, músicos, algunos buenos, otros regular, pero a todos los escuchaba con una sonrisa, *la* sonrisa, les daba una palmada y los aconsejaba: *Seguí con lo tuyo, que es muy interesante.* Y tenía razón el troesma, concluía, ¿quién es uno para desalentar a nadie?". Como no era perfecto ni de plástico, por supuesto, en más de una ocasión olvidó sus propios consejos. Retraído y encima noctámbulo –trabajaba hasta las seis o siete de la mañana y después dormía–, prefería el teléfono para comunicarse, podía hablar por horas, pero nunca antes de tomar el primer café del día. En los últimos años, a medida que Manuel crecía, comenzó a levantarse cada vez más cerca del mediodía, para estar con el ánimo predispuesto cuando el chiquilín volvía de la escuela. Salían a caminar los dos por el barrio y era gracioso verlos juntos porque el hijo era la perfecta pero diminuta réplica del padre. Jamás logró adherirlo a su pasión por el fútbol y en particular por San Lorenzo, pero compartían la afición por las computadoras, de las que Osvaldo era fanático. Enloqueció a varias decenas de técnicos y operadores preguntando detalles de programas y opciones, hasta que una noche llamó tarde para comunicar que había logrado, solo, conectar en paralelo a las tres máquinas que tenía en su escritorio, de manera que podía trabajar en red, aunque unipersonal. De una curiosidad insaciable, podía llegar a coleccionar del espacio cybernauta unas sesenta recetas de empanadas o detalles de la vida de Flaubert.

A lo largo de varias décadas de amistad, tuvimos etapas de relación diaria y otras en las que nos vimos poco y nada porque estábamos en países diferentes o ensimismados en asuntos particulares. De modo que, a veces, tengo la impresión de que la ausencia de ahora es igual a una de aquéllas, que uno de los dos podía interrumpir cuando le daba la gana. Era mi amigo, lo quería, lo extraño pero ya no lo encuentro en los mismos lugares que antes. A medida que pasa el tiempo las anécdotas van borrándose de la memoria y quedan gestos, palabras, silencios, pero sin su talento para contar resulta difícil compartirlos. A lo mejor por eso no me gustan los homenajes, aunque acepto que en más de una ocasión, como ésta, son justificados y debidos. Total, cuando los clarines callen, lo mismo Osvaldo no llamará más tarde, después que duerma a Manuel contándole otro capítulo de un cuento tan inédito como interminable. Así son los adioses largos, cargados de silencios, una ceremonia íntima y amorosa de la vida diaria, sin protocolos ni registros, pero que nunca termina del todo. Tampoco ésta de ahora. Chau, *Gordo*, hasta la próxima. ■



Te estamos esperando



POR OSVALDO BAYER, DESDE BONN

Creo que cuando recibimos el pedido de recordar a Soriano, todos los autores de este suplemento pensamos: justo, este tiempo argentino actual, tiempo de Soriano. Sólo él para describir estos personajes de diciembre y enero; sólo él para adentrarse en los autoritarismos vividos; sólo él para detallar la gente, los gritos, los coros, el miedo, la crueldad, el dolor. Me dije: voy a releer *Cuarteles de invierno*. Cuando él me visitó en Berlín, en mayo de 1982, traía debajo del brazo justo ese su libro, recién impreso. Pocas veces lo vi tan contento, creo que fue su libro preferido. Todavía en el subte que nos llevaba a casa, en el barrio reo de Kreuzberg, sacó la lapicera y me asentó en la primera página esta dedicatoria. Dedicatoria plena de esperanza que a mí, hoy, me entristeció y me llenó de penas y resentimientos. Dice: "A Osvaldo Bayer, para que siga en la lucha que dos meses más, dos meses menos, vamos a ganar. Con toda mi amistad, Osvaldo. 30.5.82. Berlín".

Dos meses más, dos meses menos. Van a ser ya casi veinte años. Y esta Argentina de hoy. ¿Qué, lágrimas, tristeza, impotencia? Recuerdo todo lo planeado en ese año 82, ya preparándonos para el regreso. El país iba a ser distinto. Los intelectuales iban a estar a la cabeza, adiós a los políticos de comité, fuera los uniformes de la vida diaria, dignidad para los luchadores que la sociedad calificaba de desaparecidos. 1982, 2002. Veinte años y hoy con corralito, con fantasmas en el poder que habíamos conocido como alcahuetes sonrientes de cuartos de espera uniformados. Con jóvenes caídos en Plaza de Mayo. La Argentina, patria del mundo, en corralito, en tierra de limosnas. Y a sus plantas rendido un león.

Y todos los autores de este suplemento estamos lamentando que en la computadora de Osvaldo no hayan aparecido escritas las crónicas del 19 de diciembre hasta ahora, día por día. Con sus bichos, sus asesinos, sus aprovechadores, sus mentirosos, sus camanduleros, sus llorones. Los de siempre, antes y después. Una novela de Soriano, ahora, con Rückauf, personaje al cual Soriano seguía de cerca porque me decía que era el más característico de nuestros políticos, desde los tiempos de Castillo hasta ahora. Rückauf, Duhalde, Alderete, Baylac, los jueces todos. Y los voy acomodando en la repisa para que Soriano elija y les dedique una página magistral en su infinita novela. Argentinos bien nacidos. No habrá más penas ni olvido, primera parte; Cuarteles de invierno, segunda parte; Argentinos bien nacidos, en proceso de redacción, tercera parte.

Justamente releo *Cuarteles de invierno* y me digo, en la última página: está todo dicho. El poder militar en Colonia Vela y los representantes del pueblo vencido. La humillación es permanente, desde el autor hasta el lector. Nos humillan, nos humillamos. El boxeador ex ídolo y el cantor de tango sospechados de comunistas. El pueblo aplaude a los torturadores que nos vienen a uniformar. El político Exequiel Avila Gallo que les abre el camino. Obediencia debida. Retrocedo en el tiempo y voy a *No habrá más penas ni olvido*. Ahí está el peronismo de 1974. La mejor descripción literaria del peronismo. Están todos y todos mueren por el general. Unos buscando la ayuda de los militares y la policía, los otros, creyendo que el joven de barba nacido en Rosario tenía razón. Los verdugos, y los discípulos de los sueños y los proyectos del horizonte. Lastiri y monseñor Plaza y los gordos de la CGT frente a Rodolfo Walsh, Franco frente a García Lorca. Y siempre Antonio Cafiero. Y ahora Juampi Cafiero. Muerte en Plaza de Mayo, exilio en Madrid. Todo revuelto. Por eso a la Argentina hay que encerrarla en el corralito. ¡Radicales! ¡Basta! ¡A temblar a casa, a llorar a la Recoleta! Animémonos y vayan.

Con Soriano, en nuestras caminatas por los bosques de Goethe y de Nietzsche nos aproximábamos a un socialismo abiertamente democrático, fácil de convencer, después de los fracasos de los populismos y de los infames crímenes militares. Él, ya en lecturas tempranas, se había entusiasmado con Trotsky. Yo seguía, sigo y seguiré soñando con los principios libertarios. Fueron largas discusiones, interminables, porque el Gordo en esa época leía mucho a Marx. (Es decir, que no es como dicen las malas lenguas que mi tocayo de lo único que hablaba era de San Lorenzo.) Cuando llegó a Buenos Aires, él habló mucho con Zamora, con quien simpatizaba. Cuando en las últimas elecciones, después de mucho silencio, Zamora obtuvo el 10 por ciento de los votos, me alegré por él, porque lo merece, y por Osvaldo Soriano. Hubiera sido una íntima alegría para el Gordo y es muy posible que de encontrarnos de pronto me hubiera sacado la lengua.

Durante este lustro, cuando se aproximaba la malhadada fecha, nos dedicamos al recuerdo del ser humano, Soriano, de su mujer, Catherine, y de su hijo, su vivo retrato, Manuel, que habían partido para Francia. Pero hoy nos parece que deberíamos superar los aniversarios y hablar de él como intérprete de lo que estuviera pasando. Arlt fue el genio que nos describió tal cual el Buenos Aires de la década infame; Soriano nos dejó las estampas vivas de esa Argentina traumática de los 60 y 70. Trató de dejar una estampa del peronismo. Un tema que lo volvía loco, cien veces discutimos –y lo escuché en otras discusiones– tratando de encontrar una plataforma común que nos llevara a una comprensión de ese fenómeno exclusivamente argentino, por sus detalles. No pudimos nunca. Yo le ganaba por la experiencia de haber vivido intensamente el primer peronismo –tanto en la universidad como en el trabajo obrero–, cosa que él sólo conocía por referencias del padre, dado su edad. Pero lo captó profundamente en imágenes. El combate de la municipalidad de Colonia Vela es el gran mapa donde se describen los diversos climas y reacciones del peronismo y Perón, más allá de toda sospecha. Lo bastardo y lo heroico de sus huestes. Las traiciones más bajas y el poner el pecho. El correr a los cuarteles y el jugarse por entero. De Perón a Jauretche; de Evita a Isabelita; de Perón a Cooke; Soriano cuida todo en ese tiroteo callejero lleno de dolor y de crueldad. Hay una maldición común que es el "comunismo", como si fuera la lepra y el antiargentinismo al mismo tiempo. Ahí están todos, con otros nombres y vistiendo sencillo, los traidores y los consecuentes. Todos argentinos. Unos nobles y los otros ratas. Idealistas y policías. La mano abierta y la coima, Rodolfo Walsh y Carlos Saúl Menem.

Por eso, cuando en la facultad los estu-

diantes me preguntaban por un libro que definiera bien al peronismo, yo les contestaba: léanse primero *No habrá más penas ni olvido* de Soriano. Por la verdadera literatura puede comenzar a entenderse la historia profunda.

Nos imaginamos a Soriano si en vez de describirnos el tiroteo de Colonia Vela nos dibuja esa Plaza de Mayo del 19 y 20 de diciembre pasado. Sí, repetiría la descripción precisa del ejército de Colonia Vela en *Cuarteles de invierno*. Son los mismos bestias de la desaparición de personas. Así, sin adjetivos. Es el clima que rodea al boxeador Sepúlveda, preferido de los militares, frente al débil y popular Rocha, el Gatica ya vencido.

Qué galería hubiera pergeñado Soriano con Rodríguez Saá, con Duhalde, el movedizo de Lomas de Zamora; con Rückauf, desde las Tres A hasta la Presidencia de la Nación con la bandera azul y blanca sobre los hombros; y las otras figuras de ahora, con modales de la Ultima Cena. Y Cavallo devorando niños crudos y pegándonos en las manos para que larguemos las monedas del pan diario. Ésa es la figura del Grand Guignol. Y los moderados llorones, que de radicales no tienen nada, que usan la moralidad en los discursos sobre patria, pabellón y Constitución y después matan a balazo limpio mientras firman el "yo no fui". Personajes de Soriano. El turco Yabrán y el caballero Yoma y el director de la Aduana que no sabía hablar castellano, y los inocentes vendedores de armas, metiéndole color a los episodios de Nueva Colonia Vela. Plaza de Mayo, La Rioja, Don Torcuato, Colonia Vela, signos de argentinidad y argentinismo.

Nos falta el cronista de los corrales, corralitos y camiones de caudales. Qué festín se hubiera hecho Soriano en sus largas noches y esas madrugadas con gatos. Una Argentina auténtica, la de Soriano. Sin olvidarse de Gardel y los amigos del alma, caídos en plena vida de savia verde.

Volvé Soriano, que te necesitamos; total es fácil, Rep te hace bajar del paraíso, te encierra en aquella casa de La Boca y ya está, te aproxima a "Negro vení", el gato intocable, y te deja con los dueños del país. O mejor dicho, ya de medio país, o de un cuarto, pero con negros que cortan las rutas, maestras que enseñan en la calle y anarquistas que vuelven del fondo de los siglos.

Osvaldo Soriano: a cinco años de la despedida, te necesitamos con urgencia para que actualices y completes tu libro *Artistas, locos y criminales* con la segunda parte: *Coimeros, piolas y vivillos*. Y como subtítulo "Corralitos, una pasión argentina". Pero sé que al leer nuestras estadísticas, del hambre y de la desocupación, te pondrías a llorar, con ese pañuelo blanco, grande, parecido a una bandera, que usabas en las madrugadas de invierno. Vamos, Rep, que lo estamos esperando al Gordo para que nos muestre el camino. ■



Un chiste

POR ROBERTO FONTANARROSA

A veces, cuando me acuerdo de él, pienso: "Qué boludo el Gordo. ¿Cómo se va a morir?". Es una broma tonta que nos hizo. Cuando tenía tanto para contar, para decir. ¿Qué diría el Gordo, ahora, de Rodríguez Saá, del Pipi Romagnoli, de Nicole Kidman, de Lucas Pusineri? Y no me refiero a la opinión periodística, con intención de repercusión general, de letra de molde. Me refiero a la cosa más egoísta, de escucharlo al Gordo en una mesa de amigos, en alguna parrilla de Buenos Aires, con esa voz chiquita que tenía, algo apagada, casi de ventrílocuo y esa forma fantástica de narrar. Uno se quedaba pegado cuando él contaba cualquier cosa. El pucho en la mano y las pausas justas. Señalaba. Callaba. Seguía. Se reía cortito. Era filoso el Gordo en la opinión, muy duro a veces. Pero nunca pomposo, ni dramático. Por eso cuando me acuerdo de él procuro eludir la sensiblería. Digo, simplemente, que me gustaría encontrarlo en alguna parrilla de Buenos Aires. Que me dijera qué le parece Walter Erviti. Y Remes Lenicov. Y yo, a los postres, posiblemente le diría lo que, en "Nocturno a mi barrio", las estrellas que iluminaban la esquina de su casa le decían a Aníbal Troilo: "Gordo, quedate aquí. Quedate aquí". ■

El don de la marginalidad

POR EDUARDO PAVLOVSKY

No pertenezco al círculo de amigos de Osvaldo. Puedo opinar como *outsider*. Sólo conversé con él en 1969. Osvaldo había acompañado a Víctor Laplace, ambos oriundos de Tandil, a una función de mi obra *La Casería* en La Plata. Cenamos juntos, para mí era el amigo de Víctor Laplace. Tenía 26 años. Cuatro años después publicó *Triste, solitario y final*, una novela excepcional. Aquel muchacho que conocí en La Plata se había convertido en un gran novelista. Osvaldo era un escritor de intensidades, excepcionalmente imaginativo. Más adelante leí *No habrá más penas ni olvido*, *Cuarteles de invierno* y *A sus plantas rendido un león*. Siempre mantuvo ese don de la marginalidad que lo hizo ser leído por muchos y no aceptado tal vez por el sector más culto de la literatura. Le debo a Osvaldo haber realizado cinematográficamente su novela *Cuarteles de invierno* que dirigió Lautaro Murúa y que me permitió componer uno de los personajes más tiernos de mi vida. Un boxeador y su relación con su amigo cantor y ocasionalmente manager. La relación del boxeador con su manager fue intensamente conmovedora. Recuerdo la imagen de Ferrigno llevándome por las calles de San Pedro en la madrugada en una camilla después de mi última pelea. Los dos lloramos en la filmación.

Hoy ya no están Ferrigno, Murúa ni Osvaldo. Parece increíble. La ternura de Osvaldo por las relaciones masculinas en situaciones límite se transparentaba en esa tan misteriosa y amorosa relación que encarnábamos Ferrigno y yo. Siempre lo esperé en la filmación. Pero nunca vino.

Un día escribí un artículo en **Página/12** donde comentaba que mi padre me había invitado a ver un partido de River contra Independiente en el Monumental. Yo tendría 8 o 9 años. Era fanático Rojo. Papá en cambio era "gallina" y no le causó gracia el gol de taquito que hizo Erico sobre el final del partido. Después del gol, Erico abrió los brazos y yo sentí que me dedicaba el gol a mí. Yo lloré y le comenté a papá, que bramaba de furia "gallina". Pero yo siempre creí que Erico me había dedicado el gol de taquito y en la misma nota le preguntaba a Osvaldo: "¿Vos no creés Osvaldo, como futbolero, que Erico me dedicó el gol de taquito?". Y él me contestó en otra nota: "Seguro, Tato, estoy seguro de que Erico te dedicó ese gol, seguí creyéndolo porque es verdad". Mística compartida de futboleros. Fue mi último contacto con Osvaldo. Ese cruce de notas.

La relación que tuvo con su padre siempre me emocionó. Esa misteriosa relación entre Osvaldo y su padre estaba magníficamente relatada en sus escritos. Era una relación genialmente simple. No quisiera dejar de referirme al Osvaldo "político". Por sus poros siempre transpiraba el compromiso existencialmente vivido. Política donde el cuerpo es palabra yla palabra, acto. Me quedé siempre con las ganas, Osvaldo, de poder hablar con vos alguna vez más. Me quedo con la imagen de aquel muchacho tímido que conocí en La Plata en 1969 y con la potencia de tus libros y tu compromiso como intelectual.

No es poco. ■

La literatura contra el olvido



POR RODOLFO RABANAL

Creo, cada vez más, que la literatura ocurre contra el olvido. Quienes no conocieron a Osvaldo Soriano personalmente, esos miles de lectores anónimos que supo conseguir en quince idiomas, tienen en sus libros la perdurable marca de sus palabras, el encanto brusco y la vuelta hilarante de sus historias y pueden volver a ellos con la libertad piadosa de no evocar su persona. A nosotros, en cambio, nos aflige hoy el doloroso estupor de su muerte y la clara conciencia de una obra cerrada, completa para siempre. Cancelación, ésta, bastante increíble porque me resulta difícil pensar que Osvaldo ya *no siga* escribiendo.

He pensado, en estos dos últimos días, en lo rara que es la amistad, en las extrañas maneras que tiene de manifestarse. Una de sus formas más altas es el reconocimiento y la lealtad que lo acompaña, uno de sus felices índices es la risa fácil en el encuentro inesperado, el humor cómplice de proyectos secretos, signos tribales de una cofradía cualquiera, en este caso, la de la hermandad de escritores.

Inexplicablemente, hacía años que no nos veíamos. Lo leía asiduamente y sabía de él y de su vida, aunque me faltaran los detalles. Por amigos comunes me llegaba algún mensaje, y el mensaje contenía el mismo desconcierto ante lo difícil que resultaba reunirnos. Un día quise que supiera que, con el correr del tiempo, él había ido adquiriendo los rasgos solares de un mandarín socarrón. Como un chino rubio criado en la pampa, rápido para la broma y sereno para la reflexión. Esa agradable metamorfosis era un tributo que la morfología pagaba al espíritu para que la coincidencia entre lo visible y lo invisible retratara cabalmente a la persona. Además, ¿no correspondía de algún modo al mandarinazgo generacional con que la fama y el talento lo habían agraciado?

Como suele decirse, cultivábamos "estéticas distintas", pero habíamos empezado prácticamente juntos en la misma época, compartiendo parecidas pasiones autorales y trabajando en las mismas redacciones. Debimos de habernos visto por primera vez hace 26 o 27 años, cruzándonos en las últimas oficinas de *Primera Plana* para encontrarnos, poco después, ya incorporados, en la redacción que *Panorama* tenía en Leandro N. Alem y Paraguay. En esos días, la consigna consistía en memorizar el primer párrafo de la inolvidable novela de Chandler *El largo adiós*. El efecto que esa novela causó en Osvaldo fue decisivo y hasta me atrevería a decir que su estímulo puso definitivamente en marcha la maquinaria de su talento narrativo. Recuerdo cuánto nos gustaba Marlowe, con su parquedad sentenciosa, sus debilidades varoniles y el sabio relumbrón de sus escepticismos. Y recuerdo que nos preguntábamos –con indignación– por qué diablos en este país "irrecuperable" era imposible inventar un policía cuyo vicio fuera la justicia. Desde luego, teníamos la respuesta, pero entonces la respuesta nos indignaba más que la pregunta.

En esas épocas, dos jóvenes periodistas con ambiciones literarias podían perder el tiempo alegremente y arrancarse los ojos por la utilización feliz de un adjetivo, la construcción perfecta de una frase o la preferencia de un autor sobre otro. Saber elegir era un mérito que se premiaba con respeto. Y cuando conseguíamos un párrafo adecuado, dábamos un grito de triunfo detrás de la Olivetti. Más de una vez, el Gordo se acercaba con la página en la mano para decirme: "Escuchá esto", y me leía con cuidadoso énfasis lo que acababa de escribir. Vivíamos tiempos en los que nadie hablaba de *marketing*, los temas eran Hemingway, Proust y las crecientes desgracias de un país que temíamos perder. A veces nos demorábamos tanto en discusiones de trasnoche que olvidábamos la exigencia inapelable del cierre. Tomás Eloy Martínez era el director de *Panorama* y venía a buscarnos con una sonrisa cortés pero desesperada y en ocasiones, lo sé ahora, se moría de rabia no sólo porque tardáramos en entregar las notas sino porque él se estaba perdiendo los cuentos de Soriano o las discusiones interminables sobre los beneficios del estilo indirecto o las virtudes del estilo directo. Osvaldo era el mejor charlista de los tiempos modernos que he conocido nunca.

En 1971, la revista me envió a los Estados Unidos, exactamente a California. Soriano me pidió entonces que le hiciera un favor: necesitaba el plano del barrio de Philip Marlowe, una descripción de la calle La Brea y Sunset con ciertas precisiones cartográficas. Estaba a punto de escribir *Triste, solitario y final*, y su fantasía necesitaba el apoyo de la realidad. Le traje un mapa y le conté cómo olía esa calle y el color negro que tenía el asfalto.

Cuando pasó el tiempo y ya no existían ni *La Opinión* ni *Panorama* y la Argentina se había transformado en la comarca oscura que habíamos presentido, volvimos a encontrarnos en París, Osvaldo hablaba francés y ni él mismo podía creerlo: "Soy el tipo más negado para los idiomas que se pueda encontrar –decía–; cuando llegué a Bélgica, pedía cigarrillos y me daban estampillas, pedía café y me daban sobres de carta, tanto que durante una semana no hablé con nadie. Me daba pavor".

Ya de vuelta, en el 84, un día me llamó para iniciar una bella aventura del periodismo independiente, fue el semanario *El Periodista*. Yo me ocuparía de la sección cultural. Poco tiempo después renunció y un año más tarde, por motivos propios, también yo renuncié. A partir de entonces, lo leí en **Página/12** y en sus libros, y nos vimos media docena de veces entre abrazos interminables. La última vez se acordaba de las plumas "cucharita" que yo tenía en Francia, de las que él también compró un lote.

Es muy extraño admitir que Soriano ha muerto, primero por la injusticia que implica interrumpir una carrera brillante en la madurez de su productividad y, en segundo lugar, porque con él se nos van los mejores sueños de toda una generación, llamada alguna vez la del 70. R

Incluido en La costa bárbara *(Adriana Hidalgo, 2000)*

Siempre tendremos París

POR EDUARDO FEBBRO, DESDE PARIS

Todavía. Mucho tiempo después de la primera y única vez que lo vio Collin se sigue acordando. Osvaldo entró al bar Hemingway como si pusiera un pie en el más secreto y ansiado de los palacios. Los muros de madera, la caña de pescar, la amabilidad inteligente de Collin, los libros dispuestos en la biblioteca junto al bar y todas aquellas fotos del gigante que poblaban las paredes habían encandilado a Soriano. Osvaldo recorría una a una las fotos de Hemingway detallando las anécdotas que estaban fuera del momento de la foto: Hemingway en un bar de La Habana, Hemingway con un gato recién nacido entre los brazos, Hemingway con un casco militar, Hemingway junto al fotógrafo Robert Capa, Hemingway leyendo acostado en una cama. Collin se acordará siempre de Osvaldo porque tenía mirada de niño, una sabiduría de profeta y hacía preguntas que por lo general la gente común no hace. El barman del bar Hemingway del Hotel Ritz de París conocía a muchos escritores, pero no había visto a ninguno que hubiese venido a su barra a celebrar una novela apenas terminada. Entre todas, aquélla era una noche memorable, el término de un calvario que sólo los escritores conocen. Osvaldo Soriano acababa de poner la palabra "fin" en la última página de *El ojo de la Patria* y había aceptado darse el premio tan esperado.

Tomar una copa en ese mítico bar del Hotel Ritz que Hemingway había "liberado" cuando los ejércitos de Hitler abandonaron París. El bar había reabierto sus puertas unas semanas atrás y Osvaldo celebró su libertad recién ganada. Cuento esta noche porque es una noche sin tiempo, una noche que sigue existiendo en una serpentina que envuelve ése y tantos recuerdos.

Es una noche que se asemeja a la Máquina de *La invención de Morel*, algo que ocurrirá para siempre como una cinta sin fin sembrada de significados. Ni siquiera Collin, el barman, que lo vio y habló con él una única vez, lo ha olvidado. En aquellos años el bar Hemingway no era demasiado conocido, los clientes eran escasos y Collin tuvo tiempo de contar cómo se recuperaba el sabor de una rubia o la densidad de una morocha mezclando licores y esencias en botellas.

Osvaldo nunca había imaginado que un cóctel podía ser producto de una historia de amor y Collin nos probó eso: a las tres de la madrugada cerró las puertas del bar y nos enseñó en cuáles de los cócteles que preparaba estaban ocultos los recuerdos de las dos o tres personas que había amado. Salimos del bar Hemingway con el amanecer acechando los bulevares. Era hora de entrar rápido, de refugiarse de aquella "hora sin sombras" que se nos venía encima porque Soriano detestaba encontrarse en la calle con las primeras luces del día.

Osvaldo Soriano me enseñó muchas cosas de la vida, no de la mía personal sino de la vida misma. Él pensaba que todo estaba perdido de antemano, era un escéptico romántico y sentimental que escuchaba con incredulidad a alguien que estaba íntimamente convencido de que jamás nada está perdido. "Todavía hoy, a los 50 años, sigo rehaciendo goles que no hice", decía en sus momentos de nostalgia. Cualquiera de nosotros podría rehacer todos estos años sin Osvaldo y enseguida notaría que falta una voz, un detalle, una ironía, una observación, una iluminación mordaz y desconfiada, una expresión de lucidez. ¿Qué diría y qué escribiría Osvaldo con la Argentina de hoy como telón de fondo, con el país envuelto en cenizas?

Si rehago todos estos años de amistad constante y estos 5 de casi ausencia a menudo saboreo las cosas que lo hubiesen enardecido o cautivado. Escribo de "casi ausencia" porque todavía hoy me ocurre un hecho desconcertante: muchas veces, al entrar o al salir del FNAC –el negocio de informática de París–, creo ver a Osvaldo saliendo con una enorme bolsa cargada de sueños y aparatos. Le gustaban las computadoras igual que los gatos o la literatura y a la hora de medir su ausencia lo hago con la línea de la velocidad. Osvaldo hubiese constatado la velocidad creciente de los microprocesadores como si se tratase de un objeto mágico, una entidad invisible y poderosa que desarrollaba sus cualidades por fusión mágica. El lejano anuncio de un microprocesador funcionando a 1000 megahertz le provocaba una suerte de comentario místico, como si aquella carrera por calcular más rápido escondiese en el fondo una estrategia para llegar hasta los contornos de ese Dios en el que Soriano no creía, pero del cual sentía la presencia.

Por eso le fascinaba Graham Greene, porque el autor de *Nuestro hombre en La Habana* sabía como nadie introducir el tema de Dios y de la fe en cada una de sus novelas. Aún conservo el ejemplar de *El fin de la aventura* que Osvaldo me regaló como un objeto dotado de propiedades sobrenaturales. Abro sus páginas y leo: "Una historia no tiene ni principio ni fin...". Es menos obvio de lo que parece a primera vista.

Hoy, los microprocesadores llegan a un poco más de 2000 megahertz, dos veces la velocidad mitológica sobre la que Osvaldo filosofaba noches enteras. Él supo ir más rápido y más hondo cuando se trataba de tomarle el pulso al país. Soriano ha escrito novelas de anticipación política, retratos de una Argentina que a fuerza de ser de ficción terminó siendo real. *Una sombra ya pronto serás*: ningún título y ningún texto definen mejor la ternura y la lucidez de una escritura conectada a la más densa espesura de un país. Sus notas en **Página/12** eran manos que removían la oscuridad, sus novelas, tangos escritos con la expectativa de un penal que nadie se anima a patear. Sus personajes eran la Argentina misma, el dolor, las expectativas, la sinceridad, el romanticismo, el amor, los triunfos y los fracasos, la soledad, el fatalismo, las deudas de la historia, los códigos secretos y comunes de una sociedad que eran para Osvaldo el ojo mismo de la existencia. Quizá, lo más mágico esté en el hecho de que los microprocesadores no hayan aún destruido la fragilidad y la potencia de las historias contadas con un puñado de palabras. En la biblioteca del bar Hemingway, apretada entre dos columnas de libros, hay una viejísima máquina de escribir portátil. Si Soriano la tuviese en su escritorio, hubiese contado con ella muchas historias. La rapidez de los microprocesadores que tanto lo hacían sonar nada puede frente al arte de los narradores. Y Osvaldo narraba como nadie, lo mínimo o lo grande. Alguien lo acusó alguna vez de ser un "producto del mercado", otro, en tono despectivo, dijo que Soriano era capaz de "contar hasta la guía telefónica". ¡Qué orgullo ser capaz de poner encima de miles de nombres anónimos una sensibilidad y una voz para cada uno de ellos!

El lejano anuncio de un microprocesador funcionando a 1000 megahertz le provocaba una suerte de comentario místico, como si aquella carrera por calcular más rápido escondiese en el fondo una estrategia para llegar hasta los contornos de ese Dios en el que Soriano no creía, pero del cual sentía la presencia.

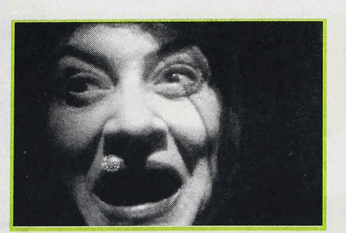
La gente que lo conocía de lejos decía tonterías. Una vez, en París, un par de estudiantes de literatura vino a verlo porque estaban haciendo un "trabajo" sobre "el género menor", es decir, el "género" literario que, según ellos, practicaba Osvaldo. ¡Qué absurdo! Como si la vida fuese un género menor y no esa obra de arte desorganizada que Soriano esculpía con más sacrificios de lo que los críticos y especialistas suponen. El volumen de los derechos de autor no condiciona ni el éxito ni la calidad del libro siguiente. Soriano no pensaba la literatura en forma de páginas blancas o llenas sino en función de la vida. Lo conmovía la gente, los tipos perdidos, las personas que se empeñaban en darle un sentido a la vida, que todo lo desgarra y lo renueva. Cuando venía a terminar sus novelas a París lo hacía para llegar solo hasta el final, para buscar a solas la última coherencia, la forma más condensada y perfecta de un diálogo, de una escena, para oír hasta en lo más oculto el rumor huidizo que recorre las historias que inventamos. No vivía en un palacio sino en un modesto departamento situado en el sexto piso –sin ascensor– de un barrio popular. Para concluir una novela se imponía una conducta sacrificada que lo llevaba a quedarse sin salir a comprar comida durante varios días hasta que el capítulo no estuviese terminado como él quería. Frases como la de Stephen King –"la vida no es un sistema estratégico destinado a sostener el arte sino todo lo contrario"– le hubiesen parecido un gran acierto.

Me resulta imposible creer que hayan pasado 5 años, que Osvaldo Soriano haya muerto apenas seis días después de que naciera mi hijo, Octavio Manuel. Todavía recuerdo sus manos temblorosas, la timidez tierna y efusiva de esa noche en que, con una botella de champagne, vino a anunciar que iba a tener un hijo. Aún me desconcierta no encontrar un correo electrónico suyo, una pregunta de informática, un comentario sobre un libro, una de esas respuestas que resolvían días enteros de reflexiones inútiles. Recuerdo su asombro continuo ante el espectáculo de la lluvia y la tarde en que se apareció con una bolsita de plástico de supermercado llena de plata para que yo pudiera comprar un modesto departamento en Buenos Aires. Hay deudas que nunca se pagan y con Osvaldo tengo una eterna. Me enseñó a mover sentimientos y personas sobre una hoja de papel. Me enseñó la clemencia y a aceptar las derrotas y la soledad de la vida. Cuando me siento perdido pienso en lo que él me hubiese dicho o escrito. Entonces una de sus frases me llenan la memoria y me voy corriendo al bar Hemingway para darme cuenta de que, en el fondo, Osvaldo estaba tan convencido como todos nosotros de que jamás nada está perdido.



Inevitables

teatro



RADAR RECOMIENDA

La Voz del Terror

Ana Padovani interpreta cuentos de grandes autores clásicos de horror y propone un juego con el espectador para introducirlos en un mundo de misterio y sobresaltos. Los relatos elegidos son clásicos como "Los Espíritus de la Muerte" de Edgar Allan Poe, "En la Cripta" de H.P. Lovecraft, "El hombre de la arena" de E.T.A Hoffman, "La Pata de Mono", y otros más inesperados como "Jack El Destripador" (de su autoría) y "Una visita al cementerio" de Niní Marshall. Padovani usa en el espectáculo la técnica Grammelot: se trata de un modo de hablar utilizado por los Comediantes del Arte (Italia de 1400 a 1600 aprox.) donde onomatopeyas, sonidos y timbres reemplazan a las palabras. El referente más importante de esta técnica en la actualidad es el gran Darío Fo. La dirección del espectáculo es de Claudio Hochman.

Los viernes y sábados a las 21 en La Casona del Teatro, Corrientes 1975. Las entradas cuestan 8 y 10 $ y hay descuentos para jubilados y estudiantes.

LAS MAS TAQUILLERAS

1. **Bandana**
   Gran Rex, Corrientes 855
2. **Candombe Nacional**
   con Enrique Pinti
   Teatro Maipo, Esmeralda 443
3. **Ballet del Mercosur**
   con Maximiliano Guerra
   Teatro Broadway, Corrientes 1155
4. **Tanguera**
   con María Godoy y María Nieves
   El Nacional, Corrientes 960
5. **Monólogos de la vagina**
   con Alejandra Flechner, María José Gabin y Verónica Llinás
   La Plaza, Corrientes 1660

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales

música



RADAR RECOMIENDA

Obras Cumbres: Virus

Pocas bandas más repudiadas en su momento y celebradas con posteridad que Virus. Pero así fue la historia. Cultores de nuevo look y nuevo sonido en los ochenta, quedaron como un emblema del pop más bailable. Sin embargo, esta extensa recopilación –que incluye además temas del nuevo Virus sin Federico Moura– permite verificar el pulso rockero de los comienzos y picos notables de creatividad en temas como "Imágenes paganas", "Superficies de placer y "Encuentro en el río musical".

The Solo

Así se llama el debut solista de Nico Cota, reconocido en el mundo del jazz y el rock local como percusionista (tocó con Divididos, Spinetta, Fito Páez, Luis Salinas y además se desempeña como DJ). Se trata de un disco ecléctico, pero que conserva su gusto por los ritmos africanos, mezclando baladas jazzeras (la más notable *Aftermath Sunday* de casi diez minutos), hip hop y hasta tango. Y descubre que Nico Cota es también cantante, y sobre todo un multiintrumentista notable.

LOS MAS VENDIDOS

1. **Los Reyes de la Canción**
   Los Auténticos Decadentes
   BMG
2. **11 Episodios Sinfónicos**
   Gustavo Cerati
   BMG
3. **Combo 3 X 10$**
   Radiohead, R.E.M. y Coldplay
4. **Goddess in the doorway**
   Mick Jagger
   EMI
5. **The Best of Ricky Martin**
   Ricky Martin
   SONY

Fuente: Musimundo, Avenida de Mayo y Florida y suc.

video



RADAR RECOMIENDA

Réquiem para un sueño

Una de las películas más fuertes que se hayan visto en los últimos tiempos. Dirigida por Darren Aronofsky (*Pi*), cruza historias de abuso: la de una mujer que, al querer adelgazar para poder participar de un concurso de TV, se hace adicta a los estimulantes, y la de su hijo y su novia, que comienzan vendiendo drogas para juntar dinero y terminan en las profundidades de la adicción. Oscura y desesperanzada, es al mismo tiempo sincera y brutal en el retrato de la adicción.

The Acid House

Irvine Welsh consiguió que su novela *Trainspotting* se convirtiera en una película famosa, pero no fue el único de sus relatos adaptado al cine. Este film está basado en uno de sus libros de relatos. Así, el film (dirigido por Paul McGuigan) está dividido en tres episodios: "La causa del Granton Star" (una comedia negra sobre venganza, fútbol y religión), "Muchacho Flojo", una historia de amor protagonizada por un chico fácil de manipular, y "The Acid House", otra comedia que mezcla un bebé poseído por el espíritu de un hincha de fútbol con drogas pesadas.

LAS MÁS ALQUILADAS

1. **Amarcord**
   de Federico Fellini
   con M. Noel y B. Zanin
2. **Esperando la carroza**
   de Alejandro Doria
   con China Zorrilla y Antonio Gasalla
3. **Hay que educar a Niní**
   de Luis César Amadori
   con Niní Marshall
4. **Cuéntame tu vida**
   de Alfred Hitchcock
   con Gregory Peck
5. **Un condenado a muerte se escapa**
   de Robert Bresson
   con François Leterier

Fuente: El Coleccionista, Maipú 984

Hoy recomiendan los integrantes de la obra *Sueño con sirenas*, de Pablo Novak: la historia de tres amigos a lo largo del tiempo y su relación con las mujeres ideales. Viernes y sábados a las 23.15 en el Teatro *Picadilly*.

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson



María Rojí

Actriz de "Sueño con sirenas"

Frases y razones de recomendación: por sexo, tendré que ir a ver *Según Zita* en el Auditorium de Mar Del Plata, porque es de autora argentina contemporánea –Magela Zanotta– y porque te cuestiona si no faltará en la cocina de este mundo bastante más que una pizca de esencia femenina. Por admiración y cariño, al argentino, autor, intérprete, y ex jefe Enrique Pinti, con *Candombe Nacional* en el Maipo. Porque vale la pena reírte de la pena en la que estamos metidos. Por necesidad ciudadana y conveniencia económica, no te podés perder *El Pelele* en el Picadilly, donde descubrís que es bueno serlo según quién te lo diga y porque te regalan un 2 x 1 para que vuelvas al teatro a vernos.



Pablo Novak

Autor, director musical y actor de "Sueño ...

Dejando de lado mis pruritos en recomendar música –que es más personal que una pasta dentífrica o una novia– puedo decir que me vienen a la cabeza algunas adquisiciones (y con esto me refiero al último lustro de mi vida... éramos tan ricos... recuerdo que a los doce años compraba un disco por semana). *Regatta Mondatta*, para los amantes de The Police: un tributo que incluye versiones de Los Pericos, Ziggy Marley con Sting, buen material. *Señor Bolero*, de José Feliciano (muy buena selección, arreglos excelentes). Una cantante mexicana llamada Eugenia León (cualquier disco). Gal Costa cantando Jobim. Diana Krall haciendo standards en bossa (especialmente *Lets face the music and dance*).



Gustavo Schraier

Productor artístico de "Sueño con sirenas"

Recomiendo una tarde-noche de violencia catártica con Sam Peckinpah. Si John Ford filmó la visión de una Norteamérica como promesa de progreso, Sam Peckinpah mostró la corrupción de ese sueño. Comenzar con *Traigan la cabeza de Alfredo García*: una road movie por tierras mexicanas con un estupendo trabajo de Warren Oates como *Bernie*, un yanqui *looser* al que le encargan traer la cabeza del título, y con la que entabla una enloquecida amistad. Y *Perros de paja*, con el gran Dustin Hoffman como un tímido matemático que se casa con una bella joven y se muda a un pueblucho de Inglaterra, donde todos la pretenden... violar. La falsa tranquilidad pueblerina, que como en casi todo Peckinpah, se torna en salvajismo incontenible.

cine



RADAR RECOMIENDA

Retrospectiva de Leonardo Favio

Para muchos el mejor director de cine de argentina, para otros un hombre cuya obra debe ser sometida a la polémica, lo cierto es que Favio es dueño de un cuerpo de trabajo notable. De esta muestra, que viene recorriendo toda su obra, quedan esta semana piezas fundamentales: hoy *Juan Moreira*, mañana *Nazareno Cruz y el lobo*, el miércoles *Soñar, Soñar* y el jueves *Gatica, el Mono*.
Todas las funciones a las 14.30, 18.30 y 21 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada $ 2,50.

Lucía y el sexo

Julio Medem es un realizador español que en su anterior film, *Los Amantes del Círculo Polar* había pergeñado una historia de amor trágica. En este estreno (su quinto film), hay una chica, Lucía, que huye de Madrid para instalarse en una isla donde conoce a Lorenzo. Quedarán atrapados en una historia que tuvo origen en ese lugar y que no los deja escapar. Valiente en su franco erotismo, la historia de los amantes repite el gusto por los destinos cruzados de Medem, pero con gusto a pasión.

radio



RADAR RECOMIENDA

La venganza será terrible

Después de una complicada temporada en Radio del Plata, Alejandro Dolina volvió a Radio Continental definitivamente (el programa seguía emitiéndose por esa emisora, provocando que compitiera consigo mismo). El creador del Angel Gris sigue haciendo lo que mejor le sale, para deleite de sus oyentes, fans a esta altura: las reflexiones históricas, la lectura de mensajes de oyentes, las interpretaciones del "sordo" Gancé. Un clásico.
De lunes a viernes a la medianoche por Radio Continental, AM 590

Cucuruchos en la frente

Es una muy buena noticia que Fernando Peña tenga horario nocturno, porque por fin podrá dar rienda suelta a todo aquello que tiene cuidado de decir por las mañanas, tratando de evitar alguna denuncia. Desde el mes de febrero entonces, con cambio de horario, Milagros López, Porelorti, Palito, La Mega, Martín Revoira Lynch y todos sus personajes tendrán el campo libre, para disfrute de todos.
De lunes a viernes de 21 a 24 por Rock & Pop FM 95.9

televisión



RADAR RECOMIENDA

Canal á Noticias

Como un respiro necesario frente a los canales de noticias políticas y económicas, el noticiero de artes y espectáculos de Canal á es una excelente opción. Completos informes especialmente sobre las actividades nacionales, de América latina y Estados Unidos, con una amplia cobertura de festivales de cine y de teatro, tanto de la escena alternativa, pero también de entregas como los Globo de Oro. Por estos días cubren in extenso la crisis de vacío que sufren los organismos culturales del país, se hacen entrevistas a los trabajadores de la cultura contemplándose todos los puntos de vista. Es muy elogiable la producción de este noticiero cultural y de espectáculos, actualizada y exhaustiva. Otro segmento interesante es el dedicado a las agendas de los distintos países, una buena opción para el viajero que suele llegar en ayunas y a quien le cuesta bastante situarse a la hora de salir a ver espectáculos. Conducen con solvencia y simpatía, en vivo, Juanse Stegman y Paula Médici.
De lunes a viernes a las 21

LAS MÁS VISTAS

1 **Harry Potter y la piedra filosofal**
de Chris Columbus
con Daniel Radcliffe y Emma Watson

2 **American Pie 2**
de J.B. Rogers
con Jason Biggs y Alyson Hannigan

3 **Alta Velocidad**
de Renny Harlin
con Sylvester Stallone

4 **Jeepers Creepers**
de Víctor Salva
con Gina Philips y Justin long

5 **Monsters Inc.**
de Peter Docter

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina

SE ESCUCHA

1 **La Cornisa**
Radioshow FM 100.7
Share 10.71

2 **Aire Comprimido**
Rock & Pop FM 95.9
Share 10.12

3 **Rock Nacional**
La Mega FM 98.3
Share 10.8

4 **El Exprimidor**
Metro FM 95.1
Share 9.37

5 **La Mañana de la 100**
La 100 FM 100
Share 7.19

Programas en FM más escuchados. Fuente: Ibope

EL RATING MANDA

1 **Copa Desafío: Boca-River**
Telefé
31.9

2 **El sodero de mi vida**
Canal 13
22.7

3 **Cine Canal 11: Contracara (lunes)**
Telefé
19.0

4 **En síntesis**
Canal 13
17.7

5 **El peliculón: El hombre de la máscara de hierro**
Canal 13
17.5

Programas más vistos la semana pasada. Fuente: Ibope



Carlos Kaspar

Actor de "Sueño con sirenas"

Recomiendo *Kandahar*, de Mohsen Makmalbaf, una película que analiza poéticamente el conflicto afgano con perspectiva documental. Sugiero que se le preste suma atención a la secuencia del campamento de la Cruz Roja en la que un grupo de mutilados van a buscar piernas ortopédicas lanzadas desde un helicóptero. Además de presentar con crudeza la realidad de la región, las imágenes entrañan poesía y un cierto humor negro que en apariencia aligeran el drama, pero que en realidad lo profundizan. Y también, *Nada que hacer*, de Marion Vernoux, donde la simpleza de la historia de amor entre dos desocupados franceses adquiere el carácter de denuncia de un estado de cosas no tan diferente en el primer mundo con respecto al nuestro.



Alejo García Pintos

Actor de "Sueño con sirenas"

Quiero recomendar *Contar hasta mil*, un programa que cuenta con la conducción de Hugo Paredero, y se escucha de lunes a viernes de 11 a 13 por FM La Isla, porque la sensibilidad, el humor y la calidez de este periodista y escritor hacen un cóctel de placer que por dos horas refresca el espíritu. También me gusta escuchar a Carlos Ulanovsky en *Día a Día*, un espacio que va de 9 a 12 por La Red. Ulanovsky, un auténtico maestro del medio radial, hace de un comentario sobre el arte una verdadera crítica. Un tipo cuya coherencia invita a seguirlo. Por último, mi otra pasión que es el fútbol, se instala en el 910 del dial con casi toda la programación de La Red.



Tony Lestingi

Director de "Sueño con sirenas"

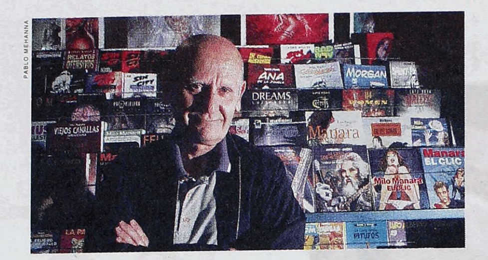
No aconsejo ver *Detrás de las noticias*, (lunes a viernes a las 21 por América) porque las personas que trabajan en ese programa nos dicen cosas que a nosotros no nos gusta oír aunque estén bien informados y hablen como nosotros, sientan como nosotros y sufran como nosotros, diciéndonos tantas verdades a la que no estamos acostumbrados, incitándonos a ver la realidad tal cual es. *¡Me cache en dien*, ni siquiera puedo nombrar a ese zloto... no se cuánto, por lo difícil de su gracia, desgraciado! Y ese Jorge Lanata impresentable, ¡aflojá con los budines, cheee!!!, Pero sobre todo no aconsejo ver *Detrás de las noticias* porque no está Catalina Dlugui.

salí

LES PETITS CHEFS

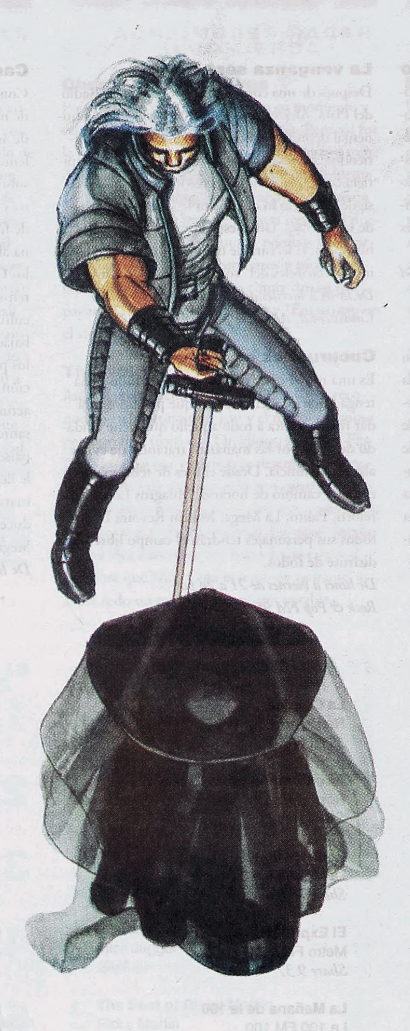
Desde el año 1990 la Primera Escuela para Niños *Los chicos en su salsa* (*Les Petits Chefs*) se dedica a la enseñanza de cocina y alimentación para niños a partir de los 4 años y hasta los 17, en jardines de infantes, colegios, countries, hogares, zonas de bajos recursos y en forma privada. En este contexto la Escuela desarrolla el Proyecto *Educación para la Vida* en el que se utiliza la enseñanza de cocina como medio para que las personas de bajos recursos puedan hacer uso de dicha herramienta para su vida y la de su familia. Una capacitación que desde el punto de vista teórico contempla la información nutricional, de higiene básica, conservación de alimentos, la importancia del control médico y temas educativos con respecto a sus hijos, y desde el punto de vista práctico implementa clases de cocina para que los participantes transmitan los conocimientos a sus familiares. "Elegimos la cocina", dice la coordinadora Silvia Belocopitow "porque es la actividad a través de la cual se puede lograr mayor cantidad de objetivos, ya que en este aprendizaje se conjugan la ciencia, el arte, la cultura, el aprovechamiento de los recursos alimentarios y la creatividad". Esta actividad ha logrado captar el interés de algunos sectores involucrados con las actividades sociales. Así la Municipalidad de Hurlingham ha implementado la enseñanza de cocina para niños, jóvenes y mujeres de bajos recursos. En ese sentido vienen realizando una experiencia piloto en un comedor de Hurlingham y en Villa Tesei, con chicas de la calle de entre 8 y 16 años. Allí las chicas elaboran completamente una receta y van adquiriendo nociones de economía y nutrición, lo que las ayuda para iniciar el camino de su independencia logrando afirmar la capacidad de crear soluciones para sus necesidades fundamentales. La idea es que aquellas muchachas que van logrando incorporar estos conocimientos entusiasmen también a otros chicos y chicas vinculados a otros centros educativos. La gente de *Los chicos en su salsa* opina que es preferible darles herramientas a los que más necesitan y que ellos puedan resolver por sí mismos sus problemas. Y creen que la cocina ofrece una aplicación práctica más que necesaria sobre todo en estos tiempos, ya que para las personas con ingresos insuficientes, el aprovechamiento más racional de lo que se come y se bebe tiene gran importancia para el mantenimiento de la salud y un mejor desarrollo intelectual, sobre todo en los más pequeños (no es lo mismo gastar en leche que en una gaseosa, igualmente no es lo mismo comprar frutas y verduras que alimentos salados industrializados).

En cuanto a la actividad privada la Escuela ofrece –como todos los años a partir de marzo– una serie de talleres para niños en sus tres sedes de Palermo Viejo, Belgrano y Tortuguitas. En estos talleres los chicos aprenden nociones de alimentación y realizan un plato por semana (alternando uno dulce y uno salado por vez) y se los llevan a sus casas. Y durante todo el año (ahora en verano, también), te proponen festejar el cumpleaños de los chicos de una manera creativa y poco tradicional, en algunas de las sedes, en tu casa, o donde elijas. La propuesta es que todos los invitados junto con el homenajeado/a cocinen el menú del cumpleaños (pueden participar grupos de 15 a 35 chicos). La Escuela provee todo el material: vestimenta (delantales y gorros que los chicos se llevan a modo de souvenir), material gastronómico, alimentos y material descartable. La familia del agasajado aporta solamente el espacio físico. Y algo muy importante: toda la comida preparada por los chicos es suficiente para este festejo de cumpleaños, por lo que los padres sólo deben encargarse de las bebidas. La actividad dura 2 horas aproximadamente: cada chico realiza el desarrollo completo de cada receta en forma individual.
Primera Escuela de Cocina *Los chicos en su salsa (Les Petit Chefs)*
Informes: 4773-4394/ 4776-6796.
(15) 4423-5691



PABLO MEHANNA

HE VISTO EL FUTURO







COMIC Radicado en Sitges, donde prospera una comunidad de dibujantes argentinos, dibujante de la conocida *As de pique* y homenajeado por el Pompidou de París junto a Stanley Kubrick, Ray Bradbury y J.G. Ballard, **Juan Giménez** estuvo de paso por Buenos Aires, donde habló de *La Casta de los Metabarones*, la fabulosa saga futurista que dibuja con guión del escritor chileno Alejandro Jodorowsky y que define como "una especie de *Ilíada* a lo bestia".

POR PABLO PLOTKIN

A un océano de distancia de la velocidad de sus motocicletas, Juan Giménez luce como el ciudadano mediterráneo promedio, un hombre de la costa dorada catalana recién aterrizado en el insolente calor de Buenos Aires. Frente a este tipo campechano, aquella descripción de Alejandro Jodorowsky publicada en el prólogo del segundo libro de *La Casta de los Metabarones* parece pura ficción: "Lo vi dibujar. Mi conciencia racional se diluía en un mundo mágico donde el azar se hacía destino: allí delante de mí estaba, en carne y hueso, el Metabarón. Juan Giménez vestía de cuero, su cráneo brillaba, su rostro huesudo semejaba al del guerrero, viajaba en una potente moto y sentía predilección por dibujar cuerpos con máquinas injertadas en la carne. Secreto, a primera vista tímido, pero con un alma de acero, no podía sino ser el artista designado por el destino para dar vida al mundo metabarónico". Giménez sonríe con los dientes apretados, se frota las manos y espera que acalle el fragor de los altoparlantes de la convención de historietas que lo trajo por unos días a su país natal. "Cuando ando en moto, me pongo el cuero por una cuestión de seguridad, pero sé que me da un aspecto bastante impresionante. Es mi medio de locomoción de toda la vida, y a muchos festivales europeos voy en moto. La gente cree que intento impresionar."

Giménez tardó cinco años en responderle a Jodorowsky, chileno radicado en París, veterano guionista hipercreativo, autor y actor de cine de culto (dirigió y protagonizó *La montaña sagrada*, *El topo*, *Santa sangre* y otras). Desprendida de un personaje secundario de *El Incal* (historieta que Jodorowsky coprodució con el dibujante Moebius), *La Casta de los Metabarones* les demandó a ambos sus últimos nueve años de trabajo. Siete libros (el octavo y último está en preparación) para narrar la historia del linaje de guerreros fabulosos que habita cierta galaxia paralela. La obra –traducida al inglés, alemán, francés, valón, italiano, holandés– pronto abandona el mero relato de futurismo bélico para convertirse en una tragedia de ciencia ficción en que la herencia del poder no es más que una condena existencial, una obligación al parricidio. "Es un gran drama, una especie de *Ilíada* a lo bestia", define Giménez. "El trato que hicimos con Jodorowsky cuando empezamos fue que yo tuviera toda la libertad en cuanto a puesta en escena: distribución de página, ritmo. Él aceptó, me dijo que no había ningún problema, no me exigía nada. Incluso me sugirió que si había algo en el texto que no me gustaba, que lo cambiara, cosa que jamás hice. Nunca le toqué una coma. Sólo me hice absolutamente cargo del ritmo, dilaté y comprimí acciones según lo que –a mi entender– requería la estructura de la historia. Y, claro, la inundé con toda la parafernalia tecnológica que es habitual en mí."

LUCES Y SOMBRAS

Juan Giménez nació en Mendoza, en 1943. Tenía 16 años cuando empezó a colaborar en *Misterix*, *Hora Cero* y otras glorias de la historieta nacional de mediados del siglo pasado. A partir de 1963, graduado en diseño gráfico industrial, trabajó en diversas agencias de publicidad y se mantuvo alejado de las viñetas hasta que, en 1976, se topó con el guionista Ricardo Barreiro y juntos pergeñaron *As de pique*, un relato de la Segunda Guerra Mundial que la editorial Record publicó en 28 episodios. "Hacía quince años que no dibujaba historietas", recuerda Giménez. "Tenía muchas ganas de progresar. En esta profesión, la edad te va marcando. El proceso de aprendizaje es muy lento, y se hace menos lento cuando ves publicados tus trabajos. Ahí es donde te das cuenta si lo que hiciste está bien o mal. Para eso están los colegas, que son muy suaves, y te dicen: *Mirá, eso es una mierda. Dejate de dibujar avioncitos y dibujá anatomía*. En mis comienzos, la exigencia editorial era excesivamente alta: cuatro tipos que dibujaban muy bien constituían el pequeño circuito de la historieta argentina. No había trabajo, no podías publicar. De manera que aprendía viendo a los clásicos: *Si yo fuera Breccia, ¿cómo resolvería esto?* Si empezabas a publicar, era por-



llegabas con muy buen nivel. La anatomía que ser lo más exacta posible. Y a mí me rió un montón eso de andar dibujando culitos. Disfrazaba mis falencias anatómi- on unos avioncitos espectaculares."

onto se mudó a España. Para hacerse co- r, primero se asentó en Madrid. Cuando ditoriales y el público lo adoptaron como jante local, Giménez se trasladó con su mu- Sitges, un coqueto pueblo costero situado cuenta kilómetros de Barcelona, ahí don- mbién viven Horacio Altuna, Ciruelo Ca- (ilustrador de muchas tapas de *Fierro*) y Ho- Elena. "Hay una pequeña comunidad di- nte argentina", asiente Giménez. "Es un lu- nteresante, conserva cierta intimidad. Hoy ía ya no tanta, porque llega mucho turis- durante todo el año. Aun así, se puede vi- ranquilo." Por supuesto, los primeros tiem- en España no fueron fáciles. "Cada país tie- na especie de escuela no declarada", dice. aporte de la historieta argentina en Europa e su marca pero, claro, la persona que con- e cómics allí tiene su identidad muy deter- ada por los dibujantes propios. Muchos pu- os superar esa barrera. A esta altura estamos gualdad de condiciones frente a los dibujan- europeos. Pero tenés que ser muy bueno pa- star al frente, porque obviamente hay cier- preferencia por los locales. De manera que ar ser un dibujante prioritario se convierte un honor."

Giménez no sólo se convirtió en un dibujante prestigioso en Europa y Estados Unidos (donde *La Casta de los Metabarones* se vende en formato cómic, cada libro escindido en tres entregas), sino que además se lo considera un maestro de la ciencia ficción en general. Hace dos años, el Museo Pompidou de París inauguró una muestra itinerante del género –titulada *De aquí al Infinito*– para la que solicitaron a Giménez un original. Allí, entre trabajos de Stanley Kubrick, Ray Bradbury y J.G. Ballard, relucía una de sus tremendas naves espaciales, pintada con esa técnica extrañamente detallista con que suele trabajar la acuarela líquida. "No tengo un personaje por el que me reconozcan automáticamente", se lamenta Giménez. "Sin querer, lo he reemplazado por el color y el género. No sé si eso es bueno o malo, pero sucede. El 99 por ciento de mi obra está dedicada a la ciencia ficción, porque es donde me siento cómodo, el que desarrollo con más rapidez. Y aparte me gusta, claro".

Sobre su técnica para aplicar el color, Giménez da con una explicación más pragmática que estética. "Como la esencia del trabajo de historietas es el tiempo, si te ponés con una técnica muy acabada, no te lo paga nadie. No estoy con el cronómetro, pero procuro que, dentro de una página, no haya más que una viñeta pintada al detalle. Con el tiempo reduje el tamaño de los originales y empecé a notar que mi trabajo con acuarela, que seca al instante, se igualaba en tiempo con el blanco y negro. El lápiz es la base: ahí están las luces y las sombras, el sentido de todo, pero la tinta negra es menos minuciosa. El color se encarga del resto."

APOCALIPSIS Y DESPUES

En su novela *Mao II*, el autor norteamericano Don DeLillo escribió: "Cuanto más claramente vemos el terror, tanto menor impacto nos produce el arte". A bordo de ese razonamiento, el trabajo de los hacedores de ciencia ficción parece doblemente complicado. ¿Cómo representar los terrores y las angustias íntimas del ser humano cuando las peores visiones se materializan en el noticiero del mediodía? "Creo que la ciencia ficción empieza a buscar la espiritualidad. ¿Qué hace el ser humano más allá del apocalipsis? Con los elementos tecnológicos y las situaciones sociales actuales, el cine puede explotar muy bien esa clase de historias. Siempre hay algo más. Pero quizá sea momento de buscarle una esperanza a eso que existe más allá del apocalipsis, de esta realidad tan horrible", apunta Giménez. "En los últimos años hemos estado haciendo obras de Julio Verne y muchas de las cosas que escribíamos con el genial guionista Ricardo Barreiro se fueron cumpliendo, de alguna manera. Una historia inconclusa, que se llamaba *Arde París*, hablaba de un ataque aéreo a la ciudad, especialmente sobre el edificio de correos, que mide ciento y pico de metros. Destruimos esa torre hace veinte años. Mirando aquellos bocetos, pensé en lo parecidos que eran a las imágenes del 11 de septiembre."

En estos días Giménez está de vuelta en Sitges, junto a su mujer y sus dos motocicletas BMW (una pistera, otra enduro), abocado a la última parte de *La Casta de los Metabarones*. Durante diez meses, ocho horas de trabajo diario. No existen sábados ni domingos. Otro año –el último– inmerso en esa dimensión paralela, inescrupulosa, llena de amores negados, mutilaciones y microbombas alojadas en la columna vertebral de los guerreros, versión tecno-quirúrgica de la pastilla de cianuro. "Una vez que entrás en ese universo, te resulta más natural la aceptación de ciertas salvajadas", dice Giménez. "Jodorowsky llevó la filosofía samurai al extremo: un joven guerrero, para graduarse de metabarón, tiene que asesinar a su propio padre, que es a la vez su instructor. Parece bastante lógico, después de todo, porque si no logra vencer al padre, es un inútil. Se trata de una completa deshumanización para poder ejecutar sin ningún titubeo su propia existencia".

En aquel prólogo, el que describe al dibujante como un motociclista de un futuro a su medida, Jodorowsky también había escrito: "Estoy seguro que Giménez no inventa nada: deposita su mano sobre el papel y ella dibuja y pinta dirigida por una memoria que viene de otras dimensiones. Lo juro, palabra de honor, esto que ustedes leen, ven, no lo escribo yo ni lo dibuja Juan Giménez; nos es dictado".

Súbete a mi moto

MÚSICA Los Oasis se declaran fanáticos suyos; las discográficas se pelean por incluirlos en sus catálogos; las revistas los venden como la gran promesa del rock contestatario; pero los Black Rebel Motorcycle Club declaran que todo eso les importa un pito, porque lo único importante es cambiar los tiempos que vivimos.

POR MARCELO MONTOLIVO

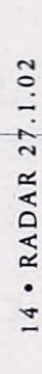
Pese a sus claras limitaciones formales, es notable comprobar de qué forma el rock como estilo (ése de la guitarra distorsionada y el ritmo batiente) se las arregla siempre para metamorfosearse, manteniendo su fidelidad a los orígenes y, a la vez, incorporando nuevas estéticas que lo hacen diferente. Actualmente, Estados Unidos (la cuna inicial del rock and roll) se encuentra (una vez más) a la vanguardia, gracias a una camada de grupos que aportan frescura a un sonido que, frecuentemente, cae en la fórmula y la repetición. Hace un tiempo irrumpieron At the Drive-In (hoy separados), Queens of the Stone Age y Trail of Death (ambos con álbumes listos, próximos a editarse en este 2002). Luego llegaron los hiperpromocionados neoyorquinos The Strokes, el elemental dúo de Detroit White Stripes y los reflexivos Lift to Experience. Ahora, la promesa más firme para este año que recién comienza llega con el trío Black Rebel Motorcycle Club.

Oriundos de San Francisco, pero actualmente instalados en Los Angeles, el grupo está compuesto por Robert Turner (bajo y voz), Peter Hayes (guitarra y voz) y el británico Nick Jago en batería (reemplazado por el ex baterista de The Verve, Pete Salisbury, solamente durante su gira por Inglaterra). Con sólo un álbum (*Black Rebel Motorcycle Club*) demuestran su confianza ciega en el rock y el volumen, rescatando su aspecto ritual, primitivo, envolvente, hipnótico y psicotrónico. Citan la historia del rock, la traducen (quizás inconscientemente) a un magma eléctrico de desplazamiento lento, casi amenazante, que sumerge a sus oyentes en una sugestión que se acerca a lo sobrenatural. Taciturnos, casi hoscos, aún en la primera mitad de sus 20 años, los Black Rebel se han ganado el lugar de marginados dentro del ambiente musical. Fervorosos defensores de la estética hágalo usted mismo, autoprodujeron su álbum debut, realizan sus propios diseños gráficos (de álbumes, singles y carteles promocionales) y llegaron a rechazar una oferta de 175 mil dólares de una fábrica de autos que quería utilizar uno de sus temas. "La principal razón por la cual tocamos rock es porque es la única música que aún puede utilizarse como protesta, y de ninguna manera vamos a permitir que una marca de autos nos transforme en una mera banda de sonido neo-rebelde", explica, aunque sin demasiadas ganas, Robert Turner. La banda que bautizó a uno de sus temas (inédito) como "Kill the US Government" ("Mata al gobierno de los Estados Unidos") declara sentirse "frustrada por la política gubernamental de nuestro país, así que lo mejor que podemos hacer es manifestar nuestras ideas y nuestro descontento aunque, en este momento de tanto patriotismo y banderas por todos lados –a raíz del atentado del 11 de septiembre–, no es lo más conveniente para nuestro futuro como banda".

Enteramente vestidos de negro o con camperas militares, sus shows son interrumpidos frecuentemente por hordas de motociclistas que los increpan a raíz del nombre del grupo. "Hace tres años nos llamábamos The Elements, pero cuando vimos el film *The Wild One* de Marlon Brando nos quedamos fascinados con el nombre de una de las pandillas, así que lo adoptamos para la banda. Además –sonríe Robert– era una forma de poner nervioso a mi padre, que siempre tuvo que ver con lo hippie, aunque lideró el grupo de new wave The Call. De hecho, durante mi niñez tuve que soportar la vida en comunidad y esas cosas espantosas."

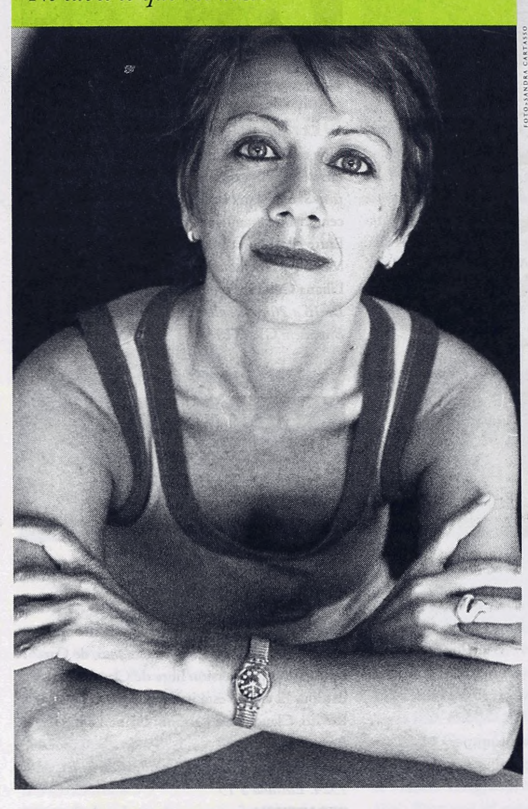
Después de brindar algunos shows en su ciudad natal, el grupo grabó un demo de 16 temas en 1999. La grabación comenzó a circular y llegaron a vender 500 copias en sus recitales. También les sirvió como difusión en programas de rock moderno en varias ciudades norteamericanas, y hasta llegó a Gran Bretaña. Ahí los escuchó Noel Gallagher (Oasis), que no tardó en elegirlos como "la banda nueva más interesante", ofreciéndoles inmediatamente un contrato con su sello Brother Records (aunque, finalmente, tuvo que conformarse con incluirlos como número soporte de Oasis en el concierto benéfico que se brindará el 6 febrero próximo, en el mítico Royal Albert Hall londinense). Esto desató una corrida entre las multinacionales y las más importantes discográficas independientes de ambos lados del océano, hasta que Virgin ganó la pulseada. *Black Rebel Motorcycle Club* (el álbum) obra como actualización de la psicodelia de alta electricidad alguna vez practicada por británicos como Spacemen 3 (antecedente de Spiritualized), Ride, Swervedriver o Love and Rockets, conservando el poder de la canción inmediata.

Desde el comienzo, con "Love Burns" asistimos a un enjambre de guitarras sobregrabadas que se entrelazan insanamente. El temperamento es incisivo, punzante. Las voces recuerdan a las de Jesus and Mary Chain, y en todo el trabajo flota un aroma ochentoso, aunque con cierta maldad propia del siglo XXI. De todos modos, no dejan de expresar su devoción al rock básico en "Whatever Happened to my Rock and Roll (punk song)" con estrofas que resumen la fascinación por los parlantes ululantes. De todos modos, el punto más alto del disco llega con "As Sure as the Sun", una tonada sigilosa, que va cobrando forma y sentido con las diferentes escuchas. "Sinceramente, no nos interesa que nuestro sonido conserve alguna esencia de nuestro país", afirman con insolencia. "En realidad, durante nuestra adolescencia nos pasamos escuchando a grupos ingleses como Joy Division, The Verve o Ride, así que es lógico que sonemos como sonamos. Lo tomamos como un rasgo de honestidad. Aunque la prensa nos incluya dentro de las nuevas promesas norteamericanas, creo que no cabemos en ningún rubro. Nos sentimos diferentes, aunque nos gustaría figurar en un apartado de bandas anti-establishment. La disconformidad es nuestra forma de vida. El rock tiene que volver a significar algo distinto, señalar nuevos caminos, nuevos comportamientos. Todo está demasiado confuso como para que el rock adopte esa actitud servil que se advierte en todas esas bandas de MTV. Estamos viviendo tiempos que necesitan ser cambiados con urgencia." La vehemencia de sus palabras puede causar cierto cosquilleo combativo en estos tiempos de cacerolas batientes. Quizá los Black Rebel Motorcycle Club no sean justamente el sonido de la revolución, quizá su revisión de la psicodelia ochentosa aporte solamente leves novedades sonoras regeneradas por su frescura, pero su enjundia e ímpetu los transforma en un elemento vital para esta temporada en que, seguramente, conseguirán trascender fronteras. R



MUJERES Casadas, solteras, divorciadas, abandonadas, prófugas, quejosas, desesperadas, resignadas: Sandra Russo habla de las relaciones, las obsesiones, las fobias, las manías y las taras que rigen el enigmático universo femenino que explora en su flamante libro *No sabés lo que me hizo.*

EL AMOR EN TIEMPOS DE CÓLERA


FOTO: SANDRA CARTASSO

POR LAURA ISOLA

¿De quiénes son todas esas voces femeninas que se quejan a chorros y al mismo tiempo, tubo de teléfono, mesa de café o sofá de living de por medio, de sus vidas miserables o de sus existencias abarrotadas, de la falta de comprensión o del exceso de afecto, del compromiso o de la ausencia de éste, de la excesiva virilidad o de la carencia de hormonas masculinas, de la invasión o de la soledad, de la libertad o de los celos, de la atención o del desamor? ¿A quién pertenece esa queja plañidera multiplicada por veintiún lamentos femeninos? La respuesta está en un libro: *No sabés lo que me hizo*, de Sandra Russo, y las voces que se dejan escuchar entre sus páginas son las de las narradoras que, durante los 21 capítulos o alternativas encontradas por su autora para descoserse de insatisfacción, van tejiendo un espacio femenino, bastante lejano de la revista *Para Ti*.

Lidiar con el "universo femenino" no es cosa nueva para Russo. Se viene preparando desde que nació pero, para ser más acotados y precisos, desde que dirige el suplemento *Las/12*. Pero que no sea novedoso no quiere decir que sea fácil ni contradictorio: "La cosa femenina nunca me interesó y es insoportablemente limitante. La tensión que encontré, cuando me convocaron para el suplemento de *Página*, fue zafar de la revista boluda, dirigida por hombres, que te dice si te tenés que depilar o no, pero sin caer en la cuestión intelectual de género. Había que darle respuesta a cómo hacer un suplemento para mujeres inteligentes que, si bien pertenezca a un medio progresista y psicoanalizado, tenga una mirada masiva. Para el libro tampoco me interesaron las capillas, es decir, no me interesan los libros *de mujeres*". Por lo tanto, una posibilidad fue tomárselo en solfa, es decir, con sagrado humor. Sandra Russo trabaja desde hace veinticinco años en periodismo y su paso por *Superhumor* y *Humor* parecen haber dejado alguna huella: "Es verdad que este libro se puede considerar como un conjunto de notas de humor, aunque no todos los capítulos sean humorísticos. Para mí fue reencontrarme con un registro que ni me acordaba que tenía, ya que mi paso por estas revistas fue hace mucho tiempo", reconoce la editora de la sección Placer de *Página/12*, al tiempo que siente que por reposicionarse en este renovado lugar se espere de ella que sea, "cuando doy una nota por este libro, más chispeante y graciosa de lo que en verdad soy".

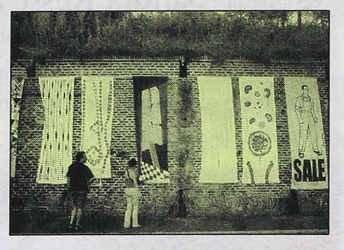
Si bien las narradoras de su libro están un poco fastidiadas y son un poco fastidiosas por eso de andar por la vida definiéndose por un hombre, quejándose de los hombres, amando y odiando, también, sólo a los hombres, su autora casi está en un lugar opuesto: "Me irritan las mujeres enojadas con los hombres y, si se mira bien, los enojos de las minas del libro son un poco ridículos y forma parte de la cosa feminista un poco antigua en la que el parámetro de reivindicación era el hombre. No encuentro de dónde agarrarme para decir que somos más fieles o más leales que el hombre. Creo que somos un enigma. Mi mirada es postfeminista y, si bien estoy de acuerdo con que faltan cumplir ciertas cuestiones de igualdad sexual, los hombres de hoy me dan mucha ternura: perdieron sus lugares y roles, no tienen laburo, no se les para".

Trabajados desde "la charla entre amigas", los capítulos del libro pueden ser pensados como entregas de correo sentimental. A medias entre la autobiografía y la infidencia, las mujeres de mediana edad que circulan por su texto encuentran un lugar de libertad y expresión: "No es que todo lo que cuento me pasó a mí. Lo que hay de autobiográfico son resortes psíquicos, resultado de trece años de análisis. También tengo amigas y amigos que se han ofendido porque se vieron muy cerca de sus propias historias. Ya sé que es infidencia, pero no lo hago con mala intención. No me río de lo que cuento. Me gusta expresar lo que otros sienten y tendré que tomar coraje y empezar a escribir ficción en serio".

El corazón, en este caso latiendo en las situaciones de parejas disfuncionales, es un órgano hembra y su tratamiento exige, según Barthes,"una competencia tan particular como la del ginecólogo en el orden fisiológico". Por lo tanto, quien se encargue de esto, la consejera sentimental, por ejemplo, necesitará conocimientos no sólo en cardiología moral sino un don caracteriológico: dotada de sana franqueza, gran vivacidad, experiencia genuina o vicaria, sublimará el buen sentido de la moral burguesa. Que en el caso de *No sabés lo que me hizo*, al mostrar el revés de la trama, opera de manera contraria y patea, hasta romper, la estructura del gineceo para observar qué cosa hay adentro. R

agenda

DOMINGO 27



banderas

Hoy es el último domingo en el que podrá visitarse esta "obra de arte público" ideada por Marino Santa María en la que se exhibe más de un centenar de estandartes diseñados por artistas. Entre ellos: Nora Iniesta, Pérez Celis, Joaquín Molina, María Laura San Martín, Andrea Juan y Liliana Golubinsky, entre otros.
De 16 a 20 en la calle Lanín entre Suárez y Brandsen. GRATIS



teatro

EL PELELE La *Banda de la risa* presenta esta obra de inspirada en *El señor Badanas*, de Carlos Arniches, en versión libre de Claudio Gallardou. El elenco está integrado por Gabriel Rovito, Claudio Da Passano, Diana Lamas y Roxana Fontán.
A las 20.30 en el Teatro Picadilly, Corrientes 1524. Entrada $ 15

DECADENCIA Se reestrena esta obra de Steven Berkoff, en versión de Ingrid Pelicori, dirigida por Rubén Szuchmacher.
A las 21 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 10

cine

ETTORE SCOLA Continuando con este ciclo dedicado al célebre director italiano, se proyectará *La familia*, con Vittorio Gassman, Fanny Ardant y Philippe Noiret.
A las 20 en Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

JEAN COCTEAU Proyección de *Orfeo*, con Jean Marais, María Casares, Françoise Perrier y Juliette Gréco.
A las 20 en Cine Club TEA, Aráoz 1460. Entrada $ 3

JEAN-LUC GODARD En el marco de este ciclo en homenaje a los *Cincuenta años de Cahiers du Cinéma*, tendrá lugar la proyección de *Vivir su vida*. Con Anna Karina y Brice Parain.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

música

JAZZ Se presentan en vivo Hugo Pierre (saxo) y Juan Carlos Cirigliano (piano) con un repertorio de música popular, tango y bossa nova. Darán a conocer su CD *Música maestro*.
A las 21 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 10

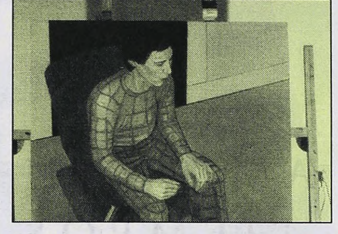
ROCK *Malver y Tupac* compartiran escenario en un show potente.
A las 22 en La Calle, Mitre e/17 y 18 Berazategui.

etcétera

MURGA *los crotos de Constitución* y el Centro Murga *los monarcas de la fiaca* siguen llevando las banderas de la fiesta popular por las calles de la Reina del Plata.
A las 18 hs. en la fuente de Parque Patricios

LUNES 28





arte

Está inaugurada esta muestra de pinturas de Juan Cordonet, perseverante estudioso de la figura humana y sus estructuras, buscando la objetividad de las formas. El artista ha inaugurado recientemente una página de Internet, www.juancordonet.8m.net, en la que pueden verse las obras que se exponen en esta oportunidad.
De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930.
GRATIS



cine

EDGARDO COZARINSKY Proyección de *Le cinéma des Cahiers - Cincuenta años de historias (de amor) (del cine)*. Se trata, según su propio director, "de una puesta en conversación de archivos, testimonios, citas de películas, nuevas imágenes, coincidencias y contradicciones".
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

LEONARDO FAVIO Continuando con este ciclo en su homenaje, se proyectará *Nazareno Cruz y el lobo*.
A las 14.30, 18.30 y 21 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada $ 2,50

ARGENTINO En el marco del ciclo *Memoria en imágenes*, se proyectará, en calidad de preestreno, *El amigo finlandés*, de Carlos Divesti.
A las 19 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. GRATIS

talleres

FILOSOFÍA Continúa abierta la inscripción para este taller-seminario de filosofía dictado por el Lic. Rubén H. Ríos. Se abordará a Nietszche y su crítica a la metafísica, y a Marx, en torno de sus manuscritos económico-filosóficos. Vacantes limitadas.
Informes e inscripción al 4863-0193 o a rubenhrios@datamarkets.com.ar

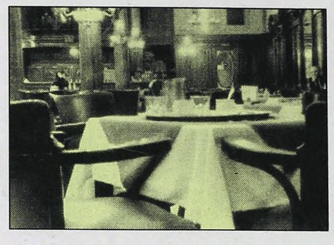
ARTE Está abierta la inscripción para este taller basado en la muestra *Los monstruos de Berni*, dictada por Adriana Barenstein y Carlos Gustavo Motta.
Informes e inscripción en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín o al 5555-5359

etcétera

MÚSICA Se presenta en vivo El Otro Yo, en la primera parte de su gira costera.
A las 22 en La Reina, 105 y 3 (Villa Gesell). Entrada $ 8

PLÁSTICA Son los últimos días para visitar esta muestra de pinturas de Juan Lascano.
De 10 a 13 y de 18 a 24 en Alvear de Zurbarán, Av. Alvear 1658. GRATIS

MARTES 29



fotografía

Continúa abierta al público *Buenos Aires*, una muestra de Alicia Beatriz Lillo. Las imágenes fueron tomadas en los interiores de los bares porteños más tradicionales, ligados al esplendor cultural de la época. Además, el viernes se realizará un encuentro con los artistas.
De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930.
GRATIS



cine

CAHIERS DU CINÉMA En el marco de este ciclo en su homenaje, se proyectará *Rebelde sin causa*, de Nicholas Ray. Con James Dean y Natalie Wood.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

ARGENTINO En el contexto del ciclo *Memoria en imágenes*, se proyectará *Más allá del olvido*, de Hugo del Carril. Con Laura Hidalgo y el director.
A las 19 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. GRATIS

homenaje

OSVALDO SORIANO Se le rendirá este homenaje con la presencia de Tito Cossa, Mempo Giardinelli y Ana María Shua, quienes recordarán su relación con el cine, la literatura, el fútbol, el periodismo y su pasión por los gatos.
A las 19 en El Ateneo, Santa Fe 1860. GRATIS

talleres

ESCULTURA Claudia Aranovich dictará este curso práctico denominado *Nuevas técnicas escultóricas y artísticas con materiales no tradicionales*, para experimentar con resina de poliéster, acrílico, moldes de siliconas y látex y todo tipo de elementos heterodoxos.
Informes e inscripción al 4361-2237 o al caranovich@mixmail.com

FILOSOFÍA Se trata de este seminario sobre El *Banquete*, de Platón, dictado por el Lic. Lucas Soares.
Informes en el C. C. Rojas, Corrientes 2038 o al 4954-5521 / 23

PLÁSTICA Está abierta la inscripción para estos talleres de dibujo, pintura, experimentación con materiales y realización de objetos, dictados por Silvia Brewda.
Informes al 4863-4310 / 4855-3172

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 30



teatro

Vuelven las funciones de *Aquí no podemos hacerlo*, una comedia musical escrita y dirigida por Pepe Cibrián Campoy, en la que cuestiona los acotados horizontes con los que se encuentran los que pretenden plasmar sus fantasías en la Argentina del "no se puede". La música original es de Luis María Serra, con coreografía de Rubén Cuello.
A las 20.30 en el Teatro Santa María, Montevideo 842. Entrada $ 5

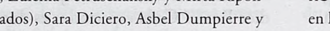


arte

PLÁSTICA Son los últimos días para visitar *Máscaras*, una serie de pinturas de Irene Morak, inscriptas dentro de un estilo expresionista simbólico que alude a la sociedad engañosa de este comienzo de milenio.
De 8 a 20 en Sibaris, Montevideo 973. GRATIS

CINCO PINTORES JÓVENES Son los últimos días para visitar esta muestra en la que exponen Griselda Álvarez, Walter Álvarez, Karin Berbén, Verónica García y Marcos Rebasa.
De 12 a 19 en la Galería de la Recoleta, Agüero 2502. GRATIS

ARTE EN LA VILLA Es el nombre de esta muestra integrada por trabajos de Iris Degregorio, Zulema Petruschansky y Mirta Ripoll (grabados), Sara Diciero, Asbel Dumpierre y Griselda Ferreyra (pinturas) y Oscar Brocos (escultura).



De 14 a 21 en la Casa de la Cultura de Villa Gesell, Av. 3 entre 108 y 109. GRATIS

cine

CAHIERS DU CINÉMA En el marco de este ciclo su homenaje, se proyectará *Bob le flambeur*, de Jean-Pierre Melville. Con Isabelle Corey y Roger Duchesne. *A las 14.30, 18 y 21 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3*

LEONARDO FAVIO Proyección de *Soñar, soñar.*
A las 14.30, 18.30 y 21 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada $ 2,50

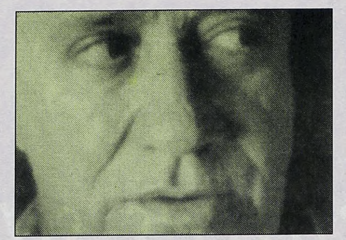
ARGENTINO Proyección de *El secuestrador*, de Leopoldo Torre Nilsson. Con María Vaner y Leonardo Favio.
A als 19 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. GRATIS

etcétera

TV Proyección de *Elisa*, de Jean Becker. Con Vanessa Paradis y Gerard Depardieu.
A las 23 por I.Sat

MÚSICA Verónica Condomí se presenta en vivo junto a Ernesto Snajer en guitarra y Facundo Guevara en percusión.
A las 22 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 7

JUEVES 31



teatro

Continúan las funciones de *Pequeños fantasmas*, una obra de Manuel González Gil y Osvaldo Santoro, interpretada por Luciano Acosta, Natalia Amado, Pablo Arias, Thelma Fardin, Sofía Novello, Matías Perrone, Cristian Pinkiewicz, Johana Rodríguez Elizalde, Gastón Soffritti y José Zito.
A las 21 en el Multiteatro, Corrientes 1283. Entrada $ 10



música

ERNESTO SNAJER Se presenta en vivo junto a Mariano Sívori en bajo y Daniel Piazzolla, para dar a conocer su CD *Recuerdo de Argentina*, cuyo estilo oscila entre el tango, la milonga, la chacarera, la zamba y el candombe.
A las 22 en Un gallo para Esculapio, Costa Rica 1795. Entrada $ 7

TOCANDO TANGOS Es el nombre de este espectáculo con Américo Belloto en trompeta, Walter Ríos en bandoneón y Facundo Bergalli, como artista invitado, en guitarra.
A las 22 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 10

cine

ROBERT BRESSON En el marco de este ciclo en homenaje a los *Cincuenta años de Cahiers du Cinéma*, tendrá lugar la proyección de *El carterista*. Con Martín Lasalle y Pierre Lermarie.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

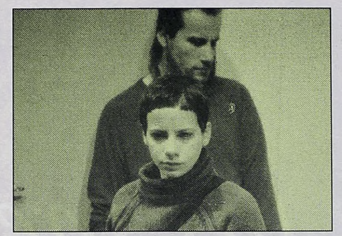
etcétera

TALLER Está abierta la inscripción para este taller de teatro para adolescentes (improvisación, técnica, entrenamiento y puesta en escena), dictado por la profesora Alejandra Filomena.
Informes e inscripción en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín o al 555-5359

ARTE Son los últimos días para visitar *Lugares*, esta muestra de pinturas de Paulina Webb.
De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. GRATIS

CONVOCATORIA La Casona Cultural Humahuaca recibe propuestas para su calendario anual en las siguientes áreas: talleres de arte, salud, cultura, educación, pintura, dibujo, fotografía, teatro y proyectos comunitarios.
Presentar carpetas en Humahuaca 3508. Informes al 4862-5369 o a humahuaca@yahoo.com

VIERNES 1



daniel veronese

Se estrena *Mujeres soñaron caballos*, la nueva obra del fundador del grupo teatral *El periférico de objetos*, en la que seis personajes accionan en un pequeño ámbito, dejando entrever un recorte de sus vidas en el que quedan más cabos sueltos que explicaciones y respuestas.
A las 23 en El Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759. Entrada $ 10



teatro

OJOS DE CIERVO RUMANO Es el nombre de esta obra con dramaturgia y dirección de Beatriz Catani. Se trata de una coproducción del Complejo Teatral de Buenos Aires y el Theaterformen de Hannover (Alemania). Interpretan el espectáculo Paula Ituriza, Blas Arrese Igor y Ricardo González.
A las 23 en el Teatro del Pueblo, Diagonal Norte 943. Entrada $ 5

FINLANDIA Se trata de esta obra de Ricardo Monti, con dirección de Mónica Viñao. La interpretan Andrea Bonelli, Ignacio Gadano y Jorge Rod.
A las 21 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada $ 6

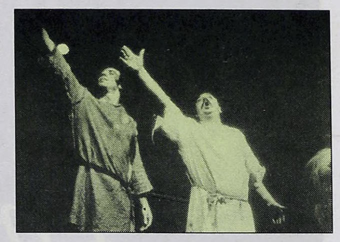
FRIDA KHALO Se estrenan las funciones de *Fridas (monólogo confesional)*, un espectáculo surgido de textos, a su vez inspirados en cuadros de la artista mexicana. La dramaturgia es de Cristina Escofet y la interpretación está a cargo de Ana María Casó.
A las 21 en Actor's Studio, Corrientes 3565. Entrada $ 10

etcétera

CLAUDE CHABROL Proyección de *Estas buenas mujeres*. Con Bernardette Lafont y Stéphane Audran.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

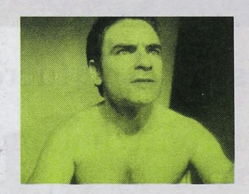
PLÁSTICA Continúa en exposición esta muestra de pinturas de José Alberto Marchi, que incluirá obras de la última década y permanecerá abierta hasta el 14 de febrero.
De 10 a 13 y de 18 a 24 en Colección Alvear de Zurbarán, Av. Alvear 1658. GRATIS

SÁBADO 2



teatro

Se estrenan las funciones de *¿Quién cocinó la última cena?*, una comedia sacrílega de Alfredo Allende que narra cómo pudieron haber sido las últimas horas de Jesús en la Tierra, rodeado por catorce apóstoles en una mesa para doce invitados. La interpretan Alfredo Castellani, Fabio Marcoff y Gustavo Masó.
A las 21 en el Teatro Belisario, Corrientes 1624. Entrada $ 6



teatro

AMNIÓTICA Se estrenan las funciones de este espectáculo unipersonal, interpretado por Joselo Bella. Con música en vivo a cargo de Marcos Sued y dirección de Rony Keselman.
A las 23.30 en El camarín de las musas, Mario Bravo 860. Entrada $ 7

IONESCO Continúan las funciones de *Delirio a dúo*, un espectáculo auspiciado por la Embajada de Francia. Integran el elenco Graciela Bovino, Alicia Troncoso y Leonardo Vázquez, con dirección a cargo de Ricardo Miguelez.
A las 21 en Liberarte, Corrientes 1555. GRATIS

EDGAR ALLAN POE Se estrena *La caída de la Casa Usher*, un espectáculo basado en el cuento de Poe, con dirección de Francisco Javier. Lo interpretan Rubén Stella, Luis Campos y Ana Yovino.
A las 21.30 en Actor's Studio, Corrientes 3571. Entrada $ 10

SUEÑO CON SIRENAS Es la historia, en clave de teatro musical, de tres amigos, dignos representantes del universo masculino, y su relación con las mujeres de su vida. La dirección es de Tony Lestingi, con música de Pablo Novak.
A las 23.15 en el Teatro Picadilly, Corrientes 1524. Entrada $ 10

cine

CAHIERS DU CINÉMA En el contexto de este ciclo en su homenaje, tendrá lugar la proyección de *Los paraguas de Cherburgo*, de Jacques Demy. Con Catherine Deneuve y Nito Castelnuovo.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

ETTORE SCOLA Proyección de *Un día muy particular*, con las actuaciones de Sofía Loren y Marcello Mastroianni. Al finalizar, como es rigor, debate y café.
A las 20 en Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

en las mejores salas

VICIOS Siempre fueron reductos de la vanguardia artística y de los espectadores que se resisten a quedar definitivamente atrapados en las redes del cine comercial. Y lo siguen siendo. *Radar* propone una recorrida por los **cine clubes** que hoy están en actividad en la ciudad, con o sin debate al final.

POR NATALIA FERNÁNDEZ MATIENZO

Algunos años han pasado ya desde que los cine clubes de la calle Corrientes hacían furor entre la intelectualidad porteña. De los tiempos del Lorraine, por ejemplo, cuando en plena dictadura militar un puñado de cinéfilos organizaba, a todo riesgo, ciclos de películas prohibidas por la censura. O, antes aun, de la época en que Borges, Horacio Coppola y Victoria Ocampo inauguraran el Cine Club Buenos Aires, con sus celebrados clásicos del cine ruso.

En un tiempo en el que ver cine de vanguardia ya no está vedado por el poder político, algunos de estos reductos todavía subsisten. Es cierto que de aquel movimiento contestatario que, dado el contexto, suscitaba las más ardientes pasiones sólo queda, en algunos casos, la nostalgia de viejos espectadores que acuden para recrear antiguos debates. Presenciarlos, ahora, puede parecer anacrónico. Y no es que en cierto modo no lo sea. ¿Qué mejor, sin embargo, que poder escapar de las muchas veces patológicas radiaciones de la cinematografía hollywoodense para darse un chapuzón de cine de calidad en 16mm? Aunque los films en cuestión ya no sean puertas abiertas a nuevas corrientes de pensamiento sino objetos de culto, sacralizados por una generación que los ha visto cuando sí lo eran.

VIAJES DE PELÍCULA

Una de las propuestas más interesantes en lo que a tradición cineclubista se refiere es la de Ernesto Flomembaum y Pastora Campos, que desde 1988 mantienen intactas las funciones de su Taller Estudio de Arte (Aráoz 1460 PB 3), en el que intentan integrar el cine con diferentes manifestaciones artísticas. "Nuestro proyecto siempre estuvo dividido. Por un lado queremos ampliar el público cinéfilo, proporcionando un lugar más en el que encontrar buen cine, ya que su difusión no abunda. Por otro, se trata de una cuestión casi pedagógica: brindar pautas estéticas, conocimiento del lenguaje cinematográfico y un marco teórico e histórico a partir del cual poder disfrutar las películas de otra manera, bien entendidas", dice Ernesto. Ciertamente no es sólo cine lo que se provee en este espacio, porque antes de cada función los coordinadores ofrecen una aproximación a la película y al director, para delicia de los estudiantes de cine que suelen concurrir. Al finalizar, además, se plantea el tradicional debate acerca de lo que se ha visto, en los que los ya mencionados nostálgicos suelen monopolizar la conversación, haciendo gala de viejos estandartes ideológicos que dejan atónitos a los advenedizos, que intentan imitarlos aunque haya transcurrido medio siglo.

En cuanto a la temática de los ciclos, la intención de TEA es agrupar las obras por corrientes o temáticas. "Durante este mes, por ejemplo, el ciclo se llamó *Viajes de película*: tomando en cuenta la situación actual y el hecho de que la gente no se va de vacaciones, se nos ocurrió proyectar films que aludieran a travesías. Que no tienen que ser físicas en todos los casos sino que también pueden ser mentales, metafóricas", cuenta Pastora.

Además de las proyecciones semanales, la pareja publica un fanzine de divulgación cinematográfica que puede adquirirse durante las funciones, y dirige los talleres de apreciación que se dictan en el mismo estudio. "Nuestra propuesta no es un pasatiempo: se trata de una suerte de cruzada educativa a la que dedicamos todo nuestro tiempo, porque tenemos la preparación suficiente para hacerlo. Creo que cuando el cine pica, se convierte en una adicción. Y eso se nota. Tanto que la Embajada de China, por ejemplo, nos otorgó exclusividad para la difusión de las películas que tienen en su cinemateca, y estamos registrados en el Instituto del Cine como sala no comercial. Esto no pueden decirlo todos los que se dedican a pasar películas los fines de semana. Además, nosotros no resignamos el formato fílmico por la comodidad del DVD, como otros sí hacen", dice, intrigante, Pastora, que además coordina la sección de directoras en el Festival de Mar del Plata.

Otro de los emblemáticos lugares en los que puede verse buen cine por módicas tarifas es el Cine Club ECO (Corrientes 4940), regenteado por Luis Colantonio y Rosa De Angelis en su propio domicilio. Con una modesta infraestructura que sólo incluye un proyector y un equipo de DVD recientemente adquirido, las funciones tienen lugar sábados y domingos con una concurrencia de alrededor de 20 personas interesadas en conocer la filmografía completa de cada director que se aborda. "Empezamos a proyectar en DVD porque las copias en 16 mm son muy difíciles de conseguir. Además, hay que limitarse a la buena disposición de las embajadas que prestan el material, como la de Francia o Italia, pero si uno quiere pasar una película húngara, es casi imposible", dice Luis. Al término de la función, entre bizcocho y bizcocho, y tal vez para suplir un poco la tradicional escapada al café de la esquina, se realiza un prolongado debate que, según los coordinadores de ECO, siempre resulta de alguna utilidad. "El cine es una sumatoria de infinitas complejidades", dice Rosa. "Cada espectador es dueño de un pedacito, por eso hay que socializar cada impresión a través del debate. Es como un aprendizaje colectivo."

Caso similar es el de la Sociedad Hebraica (Sarmiento 2255), reducto tradicional por de más, en el que fue velado Leopoldo Torre Nilsson por propia voluntad. "Reabrimos en octubre del año pasado porque creo que debemos mantener una apuesta cultural, aun en una Argentina difícil como ésta", dice su director, Gerardo Mazur. La propuesta de Hebraica, según Mazur, es la de proporcionar hallazgos de directores consagrados, como la filmografía muda de Alfred Hitchcock que se está proyectando en estos días. Además, para promover el conocimiento de las nuevas corrientes o directores, se promueven visitas en las que se realizan charlas y seminarios. "Una de las primeras fue la de Pedro Almodóvar, que vino con Carmen Maura y toda su troupe cuando acá todavía no lo conocía nadie", recuerda Mazur.

Entre los cine clubes que practican el sano ejercicio del debate, resta mencionar a IRCA (Moldes 2155), un espacio similar a los anteriores que funciona desde los setenta y que ahora, tras la reciente muerte de su fundador, Ariel Sandoval, es coordinado por Bruno Carbone. Las funciones se realizan principalmente en video y privilegian el cine europeo (los favoritos son, a grandes rasgos y como en casi todos lados, Godard, Fellini, Truffaut, Wenders, Herzog y Fassbinder), aunque también pueden encontrarse algunas rarezas orientales.

Además de estos reductos que intentan ser fieles a lo que era tradición cineclubista por los setenta, también existen algunas otras posibilidades dentro del rubro que, si bien no cumplen con todos los rituales (léase: introducción, debate, café y cigarrillos durante la proyección), son dignos de tener en cuenta. Un ejemplo es la ya célebre Sala Leopoldo Lugones que funciona dentro de las instalaciones del Teatro San Martín (Corrientes 1530). Se trata aquí de una experiencia que remite más a las funciones de un cine convencional y no a las escasas butacas improvisadas de un cine club, pero que muchas veces proporciona reliquias nunca vistas (recuérdese, por ejemplo, la proyección de *La maman et la putain*, de Jean Eustache, que recién ahora está siendo transmitida en los cines), interesantes retrospectivas y otros hallazgos muy celebrados por los cinéfilos que todavía quedan.

En la misma línea cabe destacar al Cine Cosmos, en el que tampoco se encontrará un coordinador apasionado con esa vocación formativa que alienta a los viejos cineclubistas, pero que de todas maneras se inscribe en el marco de los reductos que todavía hoy homenajean a los directores de la *nouvelle vague*. Reabierto y refaccionado en 1997, de su viejo esplendor sólo han quedado dos salas empequeñecidas: en una de ellas todavía se utiliza el proyector en 16mm (su directora, Susana Vainikoff, tiene una colección de 600 clásicos que van rotando según las temporadas), y la otra fue *aggiornada* para video en la que se pasan preestrenos (actualmente, *Rerum Novarum*, de Sebastián Schindler, y *Nada que hacer*, de Marion Bernaux). Para los aficionados al terror existe el Cine Club Nocturna, coordinado por Christian Aguirre y Roberto Faggiani. La propuesta también remite a los clásicos, pero apuntando no a la calidad sobre todo sino a lo bizarro de los films. Otra alternativa potable son los ciclos que cada tanto organiza la Librería Gandhi, destinados sobre todo a los cinéfilos obsesivos y a los jóvenes entusiastas que desean someterse a empresas titánicas como, por ejemplo, tolerar sin desmayos toda la saga de episodios de *Berlin Alexanderplatz*. El abono suele ser por temporada y el que no resiste puede transferir su abono o ir a llorar a la iglesia por el porcentaje de ignorancia que le reste purgar.

Pero no todo remite a por lo menos quince o veinte años de trayectoria: también hay, por ventura, nuevos proyectos para consuelo de los que vienen tratando de salvar el celuloide del naufragio, aunque tener un cine club en esta época no sea ya redituable como lo era en los setenta. Un caso es el de Un Gallo para Esculapio (Uriarte y Costa Rica), un bar que además de emprendimientos musicales cuenta con una sala de proyecciones en la que se realizan ciclos de autor.

EL NÚCLEO

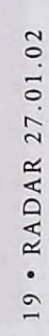
Para dar un cierre a este recorrido, qué mejor que unas palabras del que desde hace años ha ocupado el puesto de patriarca de la cultura cineclubista, Salvador Sammaritano, que además es director del Instituto Nacional del Cine. Con pocos años y la ayuda de un par de amigos del barrio, Sammaritano fundó en 1954 el Cine Club Núcleo, un espacio que todavía existe y que en principio estaba destinado a agrupación cultural que "nucleara" diversas disciplinas artísticas: música, cine, literatura y hasta danza hindú, que practicaba sin tapujos uno de ellos. Al ver que el proyecto era demasiado ambicioso, todo quedó en un proyector Kodascope. "La primera función se hizo en el sótano de la Facultad de Derecho, en la que por entonces cursaba", cuenta. "Antes de cada función había que pedir permiso al departamento policial para que den la autorización. A los peronistas no les gusta nada que esto se recuerde, pero así eran las cosas." Pasando por la Casa de la Provincia de Buenos Aires, el Lorraine y un memorable festival a cielo abierto en Parque Rivadavia con los clásicos del cine, la troupe de Sammaritano arribó al IFT, un reconocido reducto de la cultura judía de izquierda (la contracara de la tendencia sionista que por esa época manejaba Hebraica) en el que se instalaron, haciendo oídos sordos a las afiladas tijeras de Paulino Tato. "Con Tato habíamos sido compañeros de redacción en *El Cronista*, así que la relación estaba más o menos controlada por ese lado. Habíamos arreglado que, como el público de Núcleo era un público, según él, *preparado* (esa cuestión paternalista de la que los militares siempre hicieron gala), yo sólo tenía que llamarlo para avisarle qué película prohibida iba a pasar. Había algunas que de todas maneras no me permitía proyectar. Pero como en esa época la telefonía dejaba bastante que desear, me las arreglaba para mantenerlo a raya diciéndole que no había podido comunicarme. Nunca tuvimos mayores inconvenientes, aunque nuestra ingenuidad era galopante y no nos pasó nada de casualidad. La contraseña, cuando pasábamos una película fuerte y la gente nos llamaba para preguntarnos qué dábamos, era decir que todavía no estaba confirmada. Ese día no se podía faltar."

Del IFT se trasladaron a otro espacio insólito: una capilla a las órdenes de la Hermana Amelia, que consintió en pasar cine censurado. "La primera que proyectamos fue *La Vía Láctea*, de Luis Buñuel, que incluye una secuencia en la que los anarquistas fusilan al Papa. Pensamos que la monja nos iba a echar a patadas de la casa del señor, pero para nuestra sorpresa comentó: *'Este Buñuel es un loco, para mí que tiene un complejo de Edipo con la Santa Madre Iglesia'*."

"Con Paulino Tato habíamos arreglado que, como el público de Núcleo era un público, según él, *preparado*, yo sólo tenía que llamarlo para avisarle qué película prohibida iba a pasar. Pero como la telefonía dejaba bastante que desear, me las arreglaba para mantenerlo a raya diciéndole que no había podido comunicarme." SALVADOR SAMMARITANO

En la actualidad, Núcleo funciona en el Complejo Tita Merello (Suipacha 442). Se proyectan preestrenos (el próximo martes 5 de febrero, *El hombre que nunca estuvo*, de los hermanos Coen), ciclos de cine digital y retrospectivas de autor en copias en 16mm que Sammaritano consiguemediante su habilidoso artífice, Fernando Martín Peña. Cuando se le pregunta por el porvenir de la cultura cinematográfica en una época en el que la película más vista es nada menos que *Harry Potter*, Sammaritano no se muestra para nada optimista. "El otro día, la bibliotecaria del Instituto me contó que en hora de clase había un chico leyendo una revista. Cuando lo interrogó por su insólito paradero, el alumno le contestó que no había entrado a clase porque *el profesor estaba dando una película en blanco y negro*. Le dije que la próxima vez me mande al sujeto en cuestión para que yo me encargue de expulsarlo sin demora. Con gente así, que quiere estudiar cine pero que jamás verá *Citizen Kane*, no vamos a ningún lado. La juventud desertó de los cine clubes porque sólo les gusta el cine de terror."

Le queda a la juventud entonces, ya que los nostálgicos siempre salen de las cuevas los sábados y domingos a presenciar alguna que otra maravilla cinematográfica, revertir esta situación, darse a la deliciosa faena de revivir el buen cine y demostrar que, si de terror se trata, ningún mago de medio pelo tiene nada que hacer al lado de Boris Karloff y de Vincent Price.



DIOS, PATRIA Y POLICIA

EXPEDIENTES X Por estos días se distribuye en Buenos Aires *La CIA y la guerra fría cultural*, el monumental trabajo de investigación en el que la británica Frances Stoner Saunders desentraña el complejo sistema de mecenazgo y manipulación que el gobierno norteamericano mantenía con los sectores más insospechados de la cultura. A continuación, se reproduce un fragmento por el cual desfilan John Wayne, John Ford, George Orwell, Marlon Brando, Dios, una oscura organización gubernamental y diez mil globos llenos de biblias.

POR FRANCES STONOR SAUNDERS

En tanto el expresionismo abstracto se desplegaba como arma de la Guerra Fría promovida por la CIA, los Estados Unidos hicieron un descubrimiento aún más poderoso: Dios. La fe religiosa en la ley moral había sido consagrada en la Constitución de los Estados Unidos de 1789, pero fue durante el período culminante de la Guerra Fría cuando los Estados Unidos descubrieron lo útil que podía ser la invocación a la religión. Dios estaba en todas partes: estaba en los 10.000 globos cargados de biblias que se lanzaron al otro lado de la Cortina de Hierro, en virtud del *Bible Balloon Project*, de 1954. La aprobación divina se hizo mediante un decreto del Congreso de 14 de junio de 1954, que amplió el juramento de fidelidad para incluir las palabras *Una nación bajo el poder de Dios*, frase que según Eisenhower reafirmaba "la trascendencia de la fe religiosa en la herencia y en el futuro de América; de esta forma reforzaremos constantemente aquellas armas espirituales que siempre serán el más poderoso recurso de nuestro país, en la paz y en la guerra"; Dios, incluso, empezó a aparecer en los billetes de curso legal después de que el Congreso decidiese, en 1956, que el lema oficial de la nación habría de ser *In God We Trust* ("Confiamos en Dios").

"¿Por qué hemos de hacer un plan de cinco años, cuando al parecer Dios tiene trazado un plan de mil años para nosotros?", se preguntaba un historiador estadounidense. En los términos de este tipo de lógica, la virtud política habría de someterse a la inveterada tradición cristiana de obediencia a la ley de Dios. Invocando en última instancia a la autoridad moral, los Estados Unidos lograban una indiscutible sanción para su "evidente destino".

A los elegidos del destino se les había enseñado, como a los niños del Groton School, que "en la historia, todas las religiones han honrado grandemente a aquellos miembros que destruyeron al enemigo. El Corán, la mitología griega, el Antiguo Testamento... Dar muerte al enemigo es lo correcto. Por supuesto, hay ciertas restricciones sobre los fines y los medios. Si nos remontamos a la cultura griega y leemos a Tucídides, existen límites sobre lo que se puede hacer a otros griegos, que forman parte de su propia cultura. Pero no hay límites sobre lo que se puede hacer a un persa. Es un bárbaro. Los comunistas eran bárbaros".

ACTIVO O PASIVO

Todo el edificio del poder de los Estados Unidos en los años 50 parecía descansar en una proposición fundamental: que el futuro se decidiría "entre dos grandes bandos de hombres: los que rechazan y los que adoran a Dios". "No debemos confundirnos acerca del tema con que se enfrenta el mundo hoy", había advertido el presidente Truman. "Es la tiranía o la libertad... E incluso peor, el comunismo niega la misma existencia de Dios". Fue en este clima de dogmatismo doctrinal en el que pudo prosperar el senador Joe McCarthy.

El Comité Americano por la Libertad Cultural se sentía profundamente atraído por el simbolismo de la confesión pública. Elia Kazan, que había dado nombres en la sesión presidida por McCarthy de abril de 1952, había sido recompensado haciéndolo entrar en el Comité Americano, que ahora estaba más que dispuesto a luchar sus batallas por él. Sol Stein, con aire jesuítico, defendiendo al Actor's Studio de Kazan de los ataques de un grupo anticomunista, afirmó que Kazan estaba desempeñando el "papel adecuado de los anticomunistas en el teatro, de misionero con sus hermanos políticamente atrasados que han tardado demasiado tiempo en darse cuenta del hecho de que colaborar con organizaciones de base (procomunistas) de este país, contribuye al poder del mamut soviético. A aquellos que se alinearon en el pasado con los comunistas se les debería dar la oportunidad de dirigir sus energías en empresas y acciones genuinamente anticomunistas, si es que eso está de acuerdo con sus actuales convicciones", argumentaba Stein. A Kazan, dijo, "se le debería dar espacio para ofrecer a los rezagados una oportunidad de redención para que sus talentos se unan contra nuestro enemigo común". Esto no fue suficientepara tranquilizar al extremista grupo de presión anticomunista, Aware Inc., que se quejaba de que Kazan seguía trabajando con "no regenerados" como Marlon Brando, Frank Silvera y Lou Gilbert, y que no había dado trabajo a "ningún anticomunista activo".

LO QUE UN FORD SIGNIFICA

En Hollywood, la cruzada para limpiar la cultura americana de todas las impurezas impías fue aprovechada por Hedda Hopper y Louella Parsons, dos columnistas de cotilleo cuyos artículos se publicaban en diarios de todo el país. Magníficamente pagadas, eran "las furias guardianas, las matronas de la policía que vigilan las puertas para que no entre lo pecaminoso, lo antipatriótico, y los rebeldes contra el decoro, indignos de respirar el mismo aire puro que individuos apostólicos como Louis B. Mayer, Harry Cohn, Jack Warner, Darryl Zanuck, Sam Goldwyn, y otros cuantos. La ferocidad de estas damas hacia el comunismo sólo se puede comparar con su imitación de algunas de sus prácticas".

Hopper y Parsons, aunque tal vez no lo supieran, eran "libretistas militantes", frase que se refería a una campaña secreta por parte del Pentágono, la Marina y el Consejo de Seguridad Nacional y del Consejo de Coordinación de Operaciones, para incluir el tema de la "libertad" en las películas americanas.

Como base de una campaña doctrinal, Militant Liberty fue aprobada en los más altos estamentos en 1955. Pero hasta el año siguiente el Pentágono no halló una fórmula concreta mediante la cual lanzar el mensaje. En junio y julio de 1956, representantes del Estado Mayor Conjunto tuvieron varias reuniones en California con un nutrido grupo de figuras de Hollywood dedicadas a erradicar el comunismo: John Ford, Merian Cooper, John Wayne y Ward Bond.

Las reuniones, que tuvieron lugar en el despacho de Ford en la MGM, llegaban a durar hasta seis horas. Según un informe interno de 5 de julio de 1956, "Mr. Wayne dijo que en sus películas, las producidas por él (BacJac Productions), el programa de Militant Liberty sería introducido con la máxima atención". Para ver cómo se podría hacer, a la noche siguiente, Wayne invitó a todo el mundo a su casa, en 4570 Louise Avenue, Encino. "Después de la cena, se proyectaron las películas *They Were Expendable* y *El hombre tranquilo* y fueron estudiadas por Mr. Wayne y Mr. Ford para ver la forma en que se había introducido un punto de vista favorable a la Marina y a los patrones culturales del mundo libre en ambos filmes".

Durante la guerra, John Ford había sido jefe de la Sección de Fotografía de Campo de la OSS. Su misión consistía en fotografiar los trabajos realizados por los movimientos guerrilleros, los saboteadores y los equipos de la resistencia en la Europa ocupada. Entre las diferentes misiones que se le asignaron estuvo la producción de películas secretas que se proyectaban a destacados miembros del gobierno. Ford simpatizaba por completo con la idea de que las agencias de información del gobierno deberían sugerir temas para las películas de Hollywood, y les pidió que "dejaran seis ejemplares del librito sobre Militant Liberty, y le enviaran una docena más para que se los pudiera pasar a sus guionistas y pudieran familiarizarse con la idea". También pidió que un representante del Estado Mayor Conjunto fuese a Pensacola, Florida, donde estaba filmando, "para ayudar a introducir los principios de Militant Liberty en la película".

CAPITAN AMERICA

Militant Liberty sólo podría haberse dado en unos Estados Unidos conscientes de su suprema responsabilidad. Articulando los imperativos (y sacrificios) de la *pax americana*, en estas películas se ensalzaba el deber, el grupo, la obediencia a las órdenes, el predominio de las hazañas del macho. Fue en este contexto en el que John Wayne, que hizo todo lo posible para evitar el servicio militar en la Segunda Guerra Mundial, llegó a ser considerado como modelo del soldado americano, personificación de la "americanidad". El Duque era un hombre de frontera, dispuesto a domesticar el mundo. En 1979, el Congreso acuñó una medalla en su honor. La inscripción decía simplemente, *JOHN WAYNE, AMERICA*. Pero ésta era la América de la persecución contra los comunistas y de los prejuicios étnicos. La película de serie B, *Big Jim McLain* (1952), en la que Wayne interpretaba al héroe homónimo, fue una de las más descarnadas expresiones del odio hacia los comunistas (la película se realizó como homenaje al Comité de Actividades Antinorteamericanas).

Las películas, como la propaganda, son ficción, pero si esta ficción se manipula adecuadamente, se puede tomar como realidad. Para realizar bien esta función, Hollywood desde hacía mucho tiempo había comprendido la necesidad de diseñar sus historias de acuerdo con el ambiente político y social predominante. Así, había pasado de hacer películas antibolcheviques, en los años 20 y 30, a la glorificación de Rusia como aliado de guerra (en filmes como *The North Star*, *Days of Glory*, *Song of Russia* y la bien conocida *Mission to Moscow*, que había tratado de justificar los Juicios de Moscú y alababa a los rusos como defensores de la democracia), hasta la producción de un rosario de películas anticomunistas en los 50: *The Red Nightmare*, *The Red Menace*, *Invasion USA*, *I Was A Communist for the FBI*, *Red Planet Mars*, *My Son John*, *The Body Snatchers*. *Cita a las once*, escrita y financiada por el FBI, era la favorita de J. Edgar Hoover. Con títulos tan poco convincentes como sus argumentos, estas películas muestran una obsesión neurótica por lo foráneo, lo desconocido, "el Otro". Del mismo modo que el Capitán América había pasado de combatir a los nazis, a combatir a los comunistas, la actitud de las películas americanas hacia Alemania cambió radicalmente, y a los enemigos vencidos se les representaba ahora como luchadores heroicos y como valerosos adversarios (*Rommel, el zorro del desierto*, 1952; *El zorro de los océanos*, 1955; *The Enemy Below*, 1957). Conforme los enemigos del lunes se convertían en amigos del martes, Hollywood demostró lo fácil que era arrancar las etiquetas del bien y del mal de un país y pegarlas en otro.

UN GESTO PATRIOTICO

Pero estas películas no funcionaban como se esperaba fuera de Estados Unidos. Y los estrategas norteamericanos respondieron con sorprendente lentitud ante el resentimiento que se extendía por Europa por la saturación que producía la importación de películas de Hollywood.

El 23 de abril de 1953, tras ser nombrado consejero especial sobre cine, Cecil B. DeMille irrumpió en la oficina de C.D. Jackson, uno de los más grandes estrategas encubiertos del país. En una carta, dos semanas después, C.D. dijo que DeMille "está completamente de nuestra parte... está impresionado con el poder de las películas americanas en el extranjero. Tiene una teoría, que suscribo por completo, de que la utilización más eficaz de las películas americanas no es diseñar toda una película para tratar un determinado problema, sino hacer que en las películas *normales* se introduzca una línea de diálogo apropiada, un comentario, una inflexión de voz, un gesto. Me dijo que yo le diera un tema sencillo en relación con un país o una zona y él encontraría la forma de tratarlo en una película".

El colaborador más valioso que C.D. tenía en Hollywood era el agente de la CIA Carleton Alsop. Alsop había sido productor y agente, y trabajaba en secreto en los Estudios Para-

mount. Había trabajado para MGM a mediados de los años 30, y después, con Judy Garland a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, y para entonces ya había empezado a trabajar en el Taller de la Guerra Psicológica dirigido por Frank Wisner. A principios de los 50, hacía "informes cinematográficos" regulares para la CIA y para el Consejo de Estrategia Psicológica. Estos informes se realizaban con una doble intención: en primer lugar, controlar a los comunistas en Hollywood; en segundo lugar, para resumir los logros y los fallos de un grupo de presión encubierto encargado de introducir temas específicos en las películas de Hollywood. Los informes secretos de Alsop son interesantísimos de leer. Revelan el grado en que la CIA pudo extender sus tentáculos en la industria del cine, a pesar de sus afirmaciones de no pretender influir en él. Un informe, fechado el 24 de enero de 1953, se refería al problema de los estereotipos en relación con los negros en Hollywood. Bajo el epígrafe "Los negros en las películas", Alsop informaba que había logrado que varios directores de reparto utilizasen "negros bien vestidos como parte de la vida normal en Estados Unidos, sin que pareciese demasiado evidente o intencionado. En *La mansión de Sangaree*, que se está rodando ahora, no se puede hacer, desgraciadamente, porque es una película de época que se desarrolla en el Sur. Por consiguiente, aparecerán negros de plantación. No obstante, esto se compensará, en cierta medida, al colocar un señorial mayordomo negro en una de las principales casas, y dándole un diálogo que deje traslucir que ha sido manumitido y es libre de trabajar donde le plazca".

Los soviéticos nunca perdieron oportunidad de subrayar el mal expediente de los Estados Unidos en cuanto a las relaciones raciales. En 1946, James Byrnes, secretario de Estado con Truman, se "quedó sin respuesta y abatido" cuando intentó protestar por la no concesión por parte de los soviéticos del derecho al voto en los Balcanes, y se encontró con que los soviéticos le replicaron, cargados de razón, que "a los negros de Carolina del Sur, el estado de Mr. Byrnes, se les niega el mismo derecho".

Por su parte, C.D. Jackson quería enfrentarse directamente con el problema, y afirmó que "es hora de que dejemos de justificarnos en términos de 'este terrible borrón en nuestro honor' y que miremos de frente al mundo". Con este propósito, los expertos de la guerra psicológica del Consejo de Coordinación de Operaciones (en estrecha colaboración con el Departamento de Estado) crearon un Comité de Presentaciones Culturales secreto cuya principal actividad era planificar y coordinar las giras de los artistas negros americanos. La aparición en el panorama internacional de Leontyne Price, Dizzy Gillespie, Marian Anderson, William Warfield, la Martha Graham Dance Troupe, y multitud de otros artistas negros y de otras razas durante este período formaba parte de este programa de "exportación" secretamente supervisado. Lo mismo se puede decir de lo que uno de los estrategas encubiertos calificó de "Gran ópera popular negra", *Porgy and Bess*, que recorrió Europa occidental, América del Sur y después, el bloque soviético durante más de una década, y cuyo reparto de 70 personas de raza negra era una "palpable demostración de que el negro americano forma parte de la vida cultural de los Estados Unidos".

Eric Johnston, que dirigió el asalto contra los sureños desde su despacho de Hollywood, decretó: "No habrá más *Viñas de ira*, no más *La ruta del tabaco*. No habrá más películas que muestren el aspecto más sórdido de la vida americana". Las ventas de los libros de Caldwell, Steinbeck, Faulkner y Richard Wright (el "Steinbleck en sepia"), sufrieron un gran descenso durante este período.

En Hollywood, Alsop estaba siempre alerta buscando presentaciones de esa sordidez americana. "He conseguido eliminar personajes norteamericanos borrachos, normalmente en papeles importantes, cuando no protagonistas, de casi toda película", anunciaba. Y en un informe, llamaba la atención sobre un guión basado en "una novela llamada *Gigante*, de Edna Ferber". Había "que estar atento", decía, porque "trata estos tres problemas: 1. Un retrato nada halagüeño de los americanos (texanos), ricos, zafios, despiadados. 2. Discriminación racial de los mexicanos en Texas. 3. Deja traslucir que la riqueza de los anglotexanos se debe a la explotación de la mano de obra mexicana." La solución de Alsop era sencilla: "Haré todo lo posible para que sea rechazado cada vez que el proyecto se intente reactivar en la Paramount". Sólo lo logró en parte: fue la Warner Brothers, no la Paramount, la que hizo la película, la última de James Dean, en 1956.

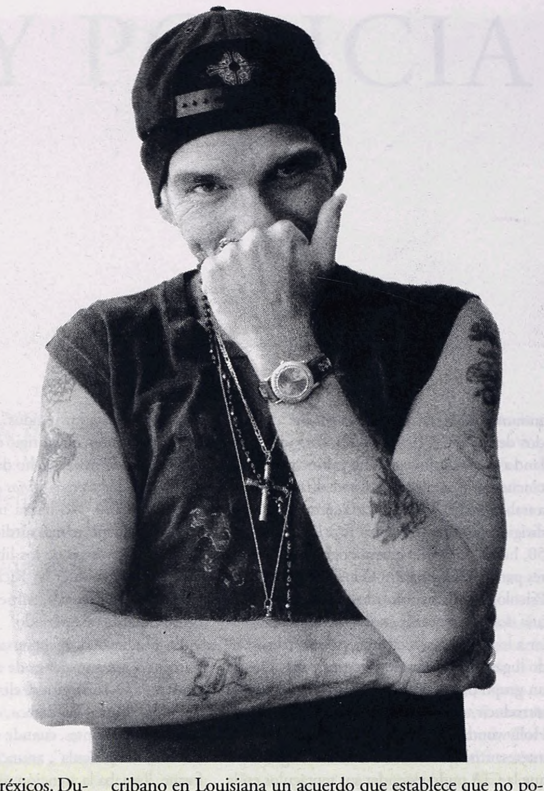
TRISTE, CAPITALISTA Y FINAL

Poco después de la muerte de George Orwell, en 1950, Howard Hunt envió a Alsop y a Farr a Inglaterra para que hablasen con Sonia, la viuda del escritor. No fueron allí para consolarla, sino para convencerla de que firmase el contrato de cesión de los derechos de *Rebelión en la granja*. Ella lo hizo, no sin antes hacerles prometer que organizarían un encuentro con Clark Gable. "De esta visita –escribió Howard Hunt– procede la película de dibujos animados *Rebelión en la granja*, que la CIA financió y distribuyó por todo el mundo". Para 1951, era la película de dibujos animados más ambiciosa de la historia (ochenta dibujantes, 750 escenas, 300.000 dibujos en color).

El guión, por supuesto, fue revisado minuciosamente por el Consejo de Estrategia Psicológica. Y los problemas se resolvieron cambiando el final. En el texto original, los cerdos comunistas y los hombres capitalistas no se diferencian, mezclándose en una misma podredumbre. En la película esa analogía fue cuidadosamente eliminada (Pilkington y Frederick, personajes fundamentales a los que Orwell hace representar a las clases gobernantes británicas y alemana, casi no aparecen y, en el final, son sencillamente eliminados). En el libro, "los animales, asombrados, pasaron su mirada del cerdo al hombre, y del hombre al cerdo; y nuevamente del cerdo al hombre; pero ya era imposible distinguir quién era uno y quién era otro". Los espectadores de la película, sin embargo, vieron un desenlace por completo distinto, en el que es la imagen de los cerdos lo que incita a los demás animales que miran a organizar una contrarrevolución victoriosa, arrasando la casa de la granja. Al eliminar de la película a los granjeros humanos, dejando únicamente a los cerdos, disfrutando de los frutos de la explotación, se dio la vuelta a la identificación de la corrupción comunista con la decadencia capitalista. ■



Big Sur



PERSONAJES Su madre era vidente y su padre borracho. La familia creció en el sur norteamericano cazando y comiendo ardillas. Vivió años tocando en bandas de nula repercusión y casi muere de hambre. Pero en 1996 escribió y protagonizó *Sling Blade*, se ganó un Oscar y se convirtió en el actor más esquivo de Hollywood. Ahora, a punto de estrenar *El hombre que no estaba ahí*, la nueva de los hermanos Coen, **Billy Bob Thornton** sacó un notable disco de country y rock, mientras sigue ardiendo su romance con la ardorosa Angelina Jolie.



POR MARIANA ENRIQUEZ

Algún día, cuando muera, alguien llevará la vida de Billy Bob Thornton al cine. O quizá tendrá que elegir el formato de miniserie. Y probablemente ese director será criticado por exagerar la realidad, porque los hechos en la vida de uno de los actores más peculiares de Hollywood son tan exageradamente anecdóticos que resultan un exceso para la ficción. Sus éxitos cinematográficos incluyen un Oscar por el guión de *Sling Blade* (que dirigió y protagonizó) en 1996 y en estos días una aclamada actuación probablemente candidata al Oscar en *El hombre que nunca estuvo* de los hermanos Coen, que lo estableció como *el* actor de carácter. "Consigo buenas películas porque no me pueden encasillar", dice. "No soy un independiente raro ni tampoco una estrella de cine como Tom Cruise. Los tipos que admiro son Robert Duvall y Gene Hackman. Tipos que nunca fueron los galanes, pero tampoco desconocidos, y siempre pudieron trabajar". Duvall le devolvió el elogio llamándolo "el Orson Welles sureño". Pero es más famoso porque a los 46 años llevó al altar a la mujer más bella e intensa de Hollywood: la actriz Angelina Jolie.

Como su nombre lo indica, Billy Bob es sureño. Más específicamente, un "hillbilly", el nombre que se le da peyorativamente a los pobres que viven en casuchas de Kentucky, Virginia y Arkansas. Billy Bob creció en los bosques de Arkansas, y en un pueblo chico, High Springs, con su familia: una madre vidente, un padre violento y entrenador de básquet y dos hermanos. Comían ardillas y otros animales salvajes, que salían a cazar. "No sabíamos que existía otra forma de vida", cuenta. "Nunca maté a un ciervo, sin embargo; me daban lástima."

Su madre vidente predijo que Billy Bob sería actor, y trabajaría con Burt Reynolds (predicción acertada, porque en los 80 Thornton actuó junto a Reynolds en tres capítulos de la serie "Evening Shade"). Pero durante muchos años las profecías maternas parecieron no tener ningún asidero. Billy Bob trabajó de cualquier cosa: en un hospital para enfermos mentales, pavimentando caminos en Arkansas, en un molino, en una pizzería. Mientras tanto, trataba de probar suerte con el rock'n'roll en varias bandas: una era de covers de ZZ Top y se llamaba Tres Hombres. Allí tocaba la batería. En la otra, Hotlanta, cantaba covers de soul: "Era el único blanco del grupo, y tenía el pelo largo hasta la cintura. En aquellos días, los sureños odiaban más a los hippies que a los negros. Así que mis compañeros tenían que cuidarme el culo", recuerda. Fueron años de cruzar en colectivo Estados Unidos. En Nueva York, sus sueños de estrella de rock no se cumplieron. Así que en 1981 llegó a Los Angeles con su amigo de la infancia Tom Epperson. Trataban de escribir guiones, y Billy tomaba clases de teatro. Pero hicieron falta 15 años en Hollywood antes de que consiguiera alguna clase de éxito. Y en esos años no la pasó bien. "Nunca pensé en actuar, o sí, pero como otra posibilidad de explorar creatividad. Vine a Los Angeles a ver qué pasaba. La pasé muy mal varios años: en una oportunidad no tenía un centavo para comer. Tuve que decidir entre la comida y pagar el alquiler, y elegí la casa. Terminé en un hospital con insuficiencia cardíaca por desnutrición, algo que le pasa a los anoréxicos. Durante meses sólo comí papas, a veces ni eso. Me daba vergüenza pedir plata. Eventualmente empecé a conseguir pequeños trabajos en TV, gracias a que alguna gente del ambiente me había visto trabajando en teatro." En 1992 vendió su primer guión, co-escrito con su amigo Tom. La película se llamaba *One False Move*, y la protagonizó. Cuatro años después llegó *Sling Blade*, el Oscar y la fama, junto con la que la gente empezó a preguntarse quién era ese hombre tan extraño. Los papeles que eligió después sólo acrecentaban el misterio: gordo y amenazante en *U-Turn* de Oliver Stone; inocente, feísimo y criminal a la fuerza en *Un plan simple* (1998); sensual y misterioso en *Pushing Tin* (1999). Pronto sus rarezas comenzaron a conocerse. Y Billy Bob tiene varias. Sus fobias, por ejemplo. Le teme a las cosas viejas, castillos, muebles vetustos, y no puede comer en un lugar donde haya cortinas de terciopelo. Es disléxico. Le gusta quedarse con objetos de las películas: a los Coen les pidió la silla eléctrica. Pero no es pretencioso ni un actor de método. En *El hombre que nunca estuvo*, por ejemplo, eligió la filosofía de "menos es más" al actuar. "Tenía que estar concentrado en toda la película, y sin embargo el personaje no puede comunicarse con la gente. La actuación consistió en pensar todo el tiempo, porque así se puede leer lo que al personaje le pasa en los ojos. El personaje es casi una ausencia, y por supuesto tiene mucho de los hombres que creaba James Cain: la película es un homenaje a esos policiales negros. Pero no me quedé *en personaje*. No soy de los que permanecen ensimismados en un rincón en el set ni me llevo el personaje a casa. No me lo tomo tan en serio. Esas son cosas de actores pretenciosos que quieren llamar la atención."

Lo que sí llama la atención son sus problemas con las mujeres. Billy Bob Thornton estuvo casado cinco veces. Su cuarta esposa, Pietra (ex modelo de *Playboy*), consiguió tras el divorcio una orden judicial para que Billy no pueda acercarse a ella, alegando que la había sometido a abuso físico y mental desde 1992, y que temía por su vida. Billy Bob le habría dicho: "Voy a matarte, voy a ir preso y nuestros hijos serán huérfanos". Pietra insiste en que lo ama, pero Billy "tiene demasiados problemas emocionales y mentales que me afectan a mí y a nuestros dos hijos. Es maníaco-depresivo y se puso violento desde que dejó de tomar la medicación". Billy dice que Pietra "está mal asesorada" y afirma que pagó la costosa demanda y el divorcio haciendo el espantoso film *Armaggedon*. "No me gusta ni hablar de esa película ni de ese personaje, ese patriota estúpido de traje que trabaja para la NASA. Lo único que puedo decir en mi defensa es que tenía que pagar un divorcio y una demanda carísimos. Y alego un poco de inocencia, porque en ese momento no sabía qué estúpidas eran esas películas. Ahora no volvería a hacer algo así: tener plata no me desespera tanto".

Angelina no parece tener problemas con la intensidad ni la potencial violencia de Billy. Para su cumpleaños, ella le regaló dos tumbas, una junta a la otra, en Arkansas, que ocuparán cuando mueran. Sobre la cama matrimonial escribieron, mezclando sus sangres, "Hasta el fin de los tiempos". La saga de la sangre sigue: Angelina lo hizo firmar ante escribano en Louisiana un acuerdo que establece que no podrá abandonarla nunca, y se lo hizo firmar con sangre y pincel. Él lleva un relicario cargado con sangre de Angelina, y ella uno con sangre de Billy Bob. También intercambiaron tatuajes con sus nombres. Y su vida sexual, afirman, es sobrenatural. "Casi me mata la otra noche", cuenta Angelina. "Me lo dijo, y fue lo más hermoso que alguien pudiera decirme." Billy amplía: "La estaba viendo dormir y tuve que reprimir el deseo de abrazarla hasta que dejara de respirar. El sexo a veces es demasiado entre nosotros. Podemos entrar en combustión". Sigue Angelina: "A veces creo que voy a morirme de un infarto en sus brazos. El otro día me besó y casi me desmayo. Lo juro por mi familia".

Lo más sorprendente, de todos modos, es el disco que Billy Bob Thornton acaba de editar, *Private Radio*. Lejos de caer en la autoindulgencia, es un álbum consistente, nutrido del gótico sureño en el que Billy Bob creció. Entusiasta de Faulkner, McCullers, Flannery O'Connor y Erskine Caldwell por un lado ("Los autores sureños son los únicos en Estados Unidos que pueden encontrar belleza en la pobreza y el dolor"), y de Johnny Cash, Hank Williams y Patsy Cline por el otro, es un gran disco de country, rock y hillbilly, que si no es tomado en serio es sólo porque su autor es además un actor famoso y escandaloso. Grabado para Lost Highway, el sello que tiene a Ryan Adams y Lucinda Williams, cuenta con invitados como Don Helms, el guitarrista de Hank Williams, que toca la misma "steel guitar" con que acompañaba a la leyenda del country en el cover de "Lost Highway". Todas las canciones son más o menos oscuras, pero los nueve minutos de "Beauty & The Back Door", un monólogo recitado e hipnótico (la voz de Thornton recuerda a Robert Mitchum en *La noche del cazador*) es un monólogo acerca de un encuentro sexual en un bosque, en el lugar donde él creció, que se desarrolla hasta convertirse en una narración acerca de abuso sexual infantil. Lo produjo la estrella del rockabilly Marty Stuart, que ya había escrito la banda sonora de *All The Pretty Horses* (2000), el segundo film que Thornton dirigió, un fracaso que él atribuye a los ejecutivos de Miramax que la cortaron a diestra y siniestra hasta convertirla en "una pavada para chicos de catorce años, que es lo único que les importa". Se suceden las historias sobre caminos de grava, trailers, depósitos de libros en Dallas, hoteles sucios, paradas de camioneros. Parece la banda de sonido de una película de David Lynch, acerca del corazón siniestro de la América rural y pueblerina. Otra canción excelente es "That Mountain", la historia de una mujer que vive en una casucha toda su vida y nunca sale de allí, pero escucha pasar el tren del otro lado de la montaña y quiere verlo algún día. Su visión es parecida a la de Nick Cave, pero mientras el australiano escribe sobre misterio y muerte, Billy prefiere el bourbon, los solitarios y los cigarrillos. "El sur tiene algo", dice en "Beauty At The Back Door", "el aire es más pesado". El primer corte para las radios norteamericanas es un rock estilo Tom Petty, que se llama "Angelina" y que está obviamente dedicado a Angelina. Es el único momento del disco donde pierde la línea (aunque es una muy buena canción) pero ¿quién puede culparlo? ■

El vértigo argentino

RESCATES Además de actor, cantante de tangos e icono del peronismo, Hugo del Carril fue un hombre de cine cuya obra no empieza ni termina con *Las aguas bajan turbias*. En contra de lo que el lugar común podría sugerir, en sus mejores películas Del Carril se mostró dueño de un refinamiento formal y expresivo que lo coloca en las antípodas del folklore popular-costumbrista. La exhibición de *Más allá del olvido*, la semana que viene en los Centro Cultural Borges, permitirá asomarse a una de sus obras maestras, que se anticipa a la mismísima *Vértigo* y pone en cuestión ciertas verdades "eternas" de la historiografía oficial.

POR HORACIO BERNADES

Si se piensa en Hugo del Carril, se lo recordará sobre todo como un cantante de tangos con pinta de guapo y voz abaritonada y pastosa, que un día de 1949 grabó –acompañado de orquesta y coro del Teatro Colón– el tema que lo llevaría a la inmortalidad. No precisamente un tango sino una marcha, "Los muchachos peronistas", más conocida como *la marchita*. Se mencionará también que, además de su condición de cantante, Del Carril trabajó sostenidamente como actor, en películas como *Tres anclados en París*, *La vida es un tango*, *Pobre mi madre querida* o *El último payador*. Habrá quien sepa que el hombre dirigió en los años 50 una película famosa, *Las aguas bajan turbias*, hito del cine social argentino. Y hasta puede que no se ignore la paradoja de que, por culpa de esa película, este verdadero icono justicialista –que debió afrontar, a la caída del peronismo, la consabida ristra de persecución, cárcel y silenciamiento– había sido acusado de "comunista" durante el propio gobierno de Juan Domingo.

Serán muchos menos quienes recuerden que la carrera de cineasta de Del Carril no se reduce a aquel único hito sino que se extiende a lo largo de un cuarto de siglo y comprende quince películas, desde *Historia del 900* (1948) hasta *Yo maté a Facundo* (1974). Puede que no todas merezcan la misma consideración, y alguna de ellas lucirá hoy envejecida y hasta innecesaria, pero es seguro que esa obra incluye una buena cantidad de momentos inolvidables. Sobre todo en aquellos momentos en los que el autor se deja arrastrar por el impulso trágico y la violencia física y emocional. La luz quemante y el sudor de los cosecheros en *Surcos de sangre* (1949), el brutal castigo de un mensú o la escena de la violación en *Las aguas bajan turbias* (1952), la bala perdida que mata al héroe en *Las tierras blancas* (1958), el tiroteo inicial, entre las sombras, en *Culpable* (1959) y el estaqueo final de Santos Pérez bajo el sol del mediodía en *Yo maté a Facundo*, son buenos ejemplos de la capacidad de síntesis y expresividad visual del cineasta, así como de su fecunda fascinación con cuestiones como el tiempo y la muerte.

AL MARGEN DE LA HISTORIA OFICIAL

Pero no se trata sólo de momentos. Hay un par de ocasiones en las que Del Carril alcanza la máxima depuración cinematográfica y narra con total refinamiento, dejando que sean las imágenes las que hablen por sí mismas y logrando obras de la más alta consumación. No se trata tanto de sus películas más reconocidas como de aquellas que tienden a desafiar la temática social y los ambientes camperos con los que el cuerpo central de su obra suele identificarse. Hablamos de *La Quintrala* (1953/54), donde Del Carril se abisma en la figura de Catalina de los Ríos y Lisperguer, dama de la alta sociedad chilena que, allá por el siglo XVII, supo destilar tanta ambición y perversidad como Lucrecia Borgia, y de *Más allá del olvido* (1955), melodrama finisecular hecho y derecho, cargado de muerte y necrofilia.

La historiografía oficial ignoró a ambas, más por incomprensión que por mala intención. Basta revisar las críticas de la época para constatar el ensañamiento con su presunto carácter "folletinesco", "insulso" e "inexplicable", atribuido a una y otra por aquellos para quienes Del Carril jamás debería haber abandonado la senda del "testimonio" y "denuncia" de *Las aguas bajan turbias*. No es fácil hacerse de alguna copia de *La Quintrala*, que aún hoy mantiene el carácter de obra maldita y resulta más que difícil de pescar en tevé de cable o ciclos de revisión. En cuanto a *Más allá del olvido*, habrá ocasión de ponerse al día, de una vez por todas, el próximo martes a las 19 en el Centro Borges, gracias a una copia de 16 mm que la gente del Museo del Cine y Aprocinain (Asociación para apoyo al patrimonio audiovisual y la Cinemateca Nacional) logró rescatar de las nieves del tiempo.

HITCHCOCK ANTES DE HITCHCOCK

Fernando Arellano (el propio Del Carril) ama locamente a su mujer, Blanca, sin saber que ésta tiene los días contados. Cuando llega el día, Arellano se sume en una profunda y mórbida depresión, en la que sólo busca hundirse aún más. Cuestión de reunirse definitivamente con su amada, en ese *más allá del olvido* que el título nombra. Aconsejado por un amigo, Arellano parte a Europa, no tanto para olvidar como para reencontrarse con la vida.

Sin embargo, lo que Arellano encuentra, en un piringundín de Montmartre, es a una mujerzuela llamada Mónica. A pesar de ser la exacta contracara de la venerada muerta, Mónica tiene una extraña cualidad: es físicamente idéntica a aquélla (hasta el punto de que una misma actriz, Laura Hidalgo, da vida a ambos personajes). Absolutamente alucinado y con la confesa intención de "tener de nuevo la vida que tuve alguna vez", Arellano se la lleva consigo. Pero la duplicación se prueba imposible, y lo único que llamará dos veces a la puerta de Fernando es la tragedia. Que aquí lleva la máscara de un lanzador de cuchillos, cafiolo de Mónica para más datos y encarnado por un temprano Eduardo Rudy.

Eliminado el componente de engaño y conspiración del clásico de Hitchcock, es evidente que *Más allá del olvido* no es otra cosa que un plagio casi literal de *Vértigo*. Hay un único problema: la película de Del Carril, con guión del republicano español Eduardo Borrás, antecede en tres años a la del obeso maestro inglés. La paranoia patriótica aconsejaría suponer que tal vez el plagio haya sido al revés. Los franceses Boileau y Narcejac, autores de *D'entre les morts*, la novela en que se basa *Vértigo*, ¿habrán visto acaso la película de Del Carril? Difícil. Más posible sería, en tal caso, que Boileau y Narcejac hayan tomado su fuente "de inspiración" de *Brujas, la muerta*, la novela del belga Georges Rodenbach (1855-1898) que adaptó Borrás para *Más allá del olvido*. Nunca se sabrá.

EL SECRETO ESTILISTA

En cualquier caso, la de Del Carril es una obra maestra, categoría que en el cine argentino suele demostrarse más improbable que en otras latitudes. La maquinaria expresiva del cine de estudios pocas veces se mostró más eficaz e inspirada. La escenografía de Gori Muñoz es convenientemente recargada y barroca en los interiores del palacete pampeano (¿?) que habita el millonario Arellano. Parafraseando el vals número 3 de Chopin, Tito Ribero le da a Blanca un *leitmotiv*, y éste funcionará más tarde como virtual fantasma de la muerta. El juego de luces y sombras confirma, por si fuera necesario, que el iluminador Alfredo Etchebehere no tenía nada que envidiarle a los máximos referentes de su oficio, mientras el montaje de Higinio Vecchione no deja una sola elipsis sin visitar. Todo este talento serviría de poco si detrás de todos ellos no hubiera alguien que supiera exactamente cómo sacarles el jugo hasta la última gota.

En contra de lo que sugiere el lugar común, Del Carril se evidencia aquí como un refinado estilista, más en línea con los aristocráticos Saslavsky, Christensen o Tinayre que con los folklóricos Soffici o Demare, con quienes la historiografía oficial prefiere alinearlo. La visita al risco desde el que Blanca gustaba asomarse, como quien se asoma ya a la muerte; la mirada de ella al frasco de morfina, cuando su marido la incita a olvidar el paso del tiempo; la presencia dominante de un reloj en medio del salón; un beso encuadrado entre las llamas del hogar; el rostro de Mónica, iluminado por primera vez por un puñal encendido; la pervivencia de Blanca después de la muerte, señalada por ese gigantesco retrato que domina cada plano, y sobre todo la escena final, en la que la Parca llega –veloz, silenciosa y tan certera como una daga– una milésima de segundo antes de que Fernando acepte finalmente a Mónica, están sin dudas entre los momentos más altos que haya alcanzado el cine argentino. Esos rarosmomentos en los que ambas palabras ("cine" y "argentino") dejan por una vez de pelearse y logran una envidiable armonía. ■

